

RELACIONES AFECTIVAS Y SEXUALIDAD EN LA ADOLESCENCIA



Agradecemos a todos los centros de enseñanza de titularidad pública y concertada que han participado en el estudio. Y, en particular, a chicas y chicos que participaron con entusiasmo y compromiso en las varias fases del estudio; a las autoridades educativas -directores/as y jefes/as de estudio-, a los profesores/as y orientadores/as de los centros que brindaron su tiempo y apoyo a la realización de los grupos de discusión y la aplicación de los cuestionarios. Un especial reconocimiento y agradecimiento a quienes apoyaron la realización del trabajo de campo: Paloma Correoso, en Almería; Beatriz Esteban, en Zamora; Agustín Lasarte y Sonia Valenzuela, en Jaén; Noelia Mateos, en Salamanca; Rosa Barranco, en Madrid, y M^a. José Fernández Tendero, en Murcia.

Equipo de investigación

M^a. Jesús Eresta Plasín
Directora del proyecto

M^a. Antonieta Delpino Goicochea
Directora de la investigación y autora del informe

Cristina Rivas Pérez
Apoyo estadístico

Diseño e ilustración
Mauricio Maggiorini Tecco

Madrid, 2013

Presentación

La Liga Española de la Educación lleva a cabo desde hace años diversos programas educativos y sociales en España, en su condición de organización comprometida con la mejora en la calidad de vida de la infancia, la adolescencia y las familias con menores oportunidades. Desde el año 2006 la Liga viene desarrollando estudios dirigidos a contar con información útil para el diseño de los programas de intervención socio-educativa. Los resultados de esos estudios, además de fortalecer las áreas de trabajo de la Liga, se orientan a contribuir al trabajo de docentes, equipos técnicos pedagógicos y autoridades de los centros educativos.

Los estudios llevados a cabo desde la Liga Española de la Educación han permitido el conocimiento de varios ámbitos significativos de la realidad de nuestros adolescentes: la incorporación de los adolescentes latinoamericanos en la escuela española; las percepciones sobre los conflictos entre pares y en las familias; los estilos educativos en las familias; las aspiraciones, preocupaciones y modelos que orientan las opciones de los y las adolescentes. En esta ocasión presentamos resultados de un estudio dirigido a explorar las percepciones y prácticas de los y las adolescentes en sus relaciones afectivas y en el inicio del ejercicio de la sexualidad. Conscientes de las repercusiones éticas de un estudio que aborda cuestiones personales e íntimas en la vida de los adolescentes, para el diseño del estudio y el tratamiento de los temas se han tomado diversas medidas en busca de ser respetuosos de los adolescentes y de sus familias.

Este estudio, además de contar con la participación entusiasta de estudiantes y la colaboración de autoridades y profesorado de los centros educativos de titularidad concertada y pública en los que se ha llevado a cabo, ha contado, con el apoyo de la Dirección General de Servicios para la Familia y la Infancia del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. A todos ellos, nuestro agradecimiento por haber hecho posible el estudio que presentamos, con el que aspiramos a contribuir a la formulación de políticas y el diseño de programas de intervención social y educativa que atiendan las necesidades formativas de adolescentes y familias.

Victorino Mayoral Cortés

Presidente de la Liga Española
de la Educación

Ma. Jesús Eresta Plasín

Directora del proyecto
Liga Española de la Educación

Los estudios llevados a cabo por la Liga en los últimos años sirvieron para profundizar en algunos aspectos cruciales en el desarrollo y la formación de adolescentes*. Sin embargo, algunos temas como la salud sexual, la vida afectiva y reproductiva, que permanecían aún inexplorados por nosotros, surgieron a lo largo del desarrollo de esos estudios debido a la importancia que tienen para los jóvenes. En particular, la sexualidad y la vida afectiva emergieron de manera reiterada al referirse los adolescentes a ámbitos de interés y preocupaciones en sus vidas¹. Entre las inquietudes de los adolescentes descritas en un trabajo anterior², los noviazgos, la sexualidad y la vida afectiva se encontraban entre aquellos aspectos generadores de confusión y, en ocasiones, también de incertidumbre.

El presente estudio explora percepciones y prácticas de los jóvenes en sus relaciones afectivas fuera del entorno familiar, en el inicio del ejercicio de la sexualidad y en las conductas de prevención y cuidado en relación con la salud reproductiva. El estudio identifica algunos de los factores que inciden en los procesos respectivos de aprendizaje y experimentación, así como toma de decisiones que afectan la vida afectiva y la salud sexual y reproductiva de los adolescentes. A ese proceso, ciertamente, no resultan ajenos los rasgos individuales y estilos personales que se manifestarán en intereses y preferencias tanto en la elección de pareja como respecto a las decisiones adoptadas en el ejercicio de la sexualidad. Pero esos ámbitos se hallan influidos por el papel desempeñado por los pares, las familias, los medios de comunicación, la escuela y las imágenes de género estereotipadas que afectan actitudes y conductas de los jóvenes en relación con la construcción de su vida afectiva, sexual y de salud reproductiva.

El estudio, de carácter fundamentalmente cuantitativo, se valió de la aplicación de cuestionarios auto-cumplimentados a una muestra de 657 adolescentes de ambos sexos de 14 a 18 años en Madrid, Zamora, Salamanca, Almería y Jaén. En una primera fase, con el propósito de poner en contexto, de cara a la elaboración del cuestionario, aquellos temas abordados por la literatura, se realizaron dos grupos de discusión con adolescentes que contaron en total con la participación de diecinueve adolescentes: nueve chicas y diez chicos; además se organizaron dos grupos de discusión con mujeres adultas en los que participaron diez madres de adolescentes. El análisis de los datos se apoyó en información proveniente de los estudios sobre adolescencia y familia realizados previamente por la Liga, así como en datos de otros trabajos llevados a cabo en España.

(*) En este trabajo la palabra “adolescentes” refiere a ambos sexos.

1 Durante los debates sostenidos en los grupos de discusión de los estudios llevados a cabo en los últimos años, chicas y chicos demandaron el tratamiento de temas relacionados con las relaciones afectivas entre jóvenes, la sexualidad y el cuidado reproductivo.

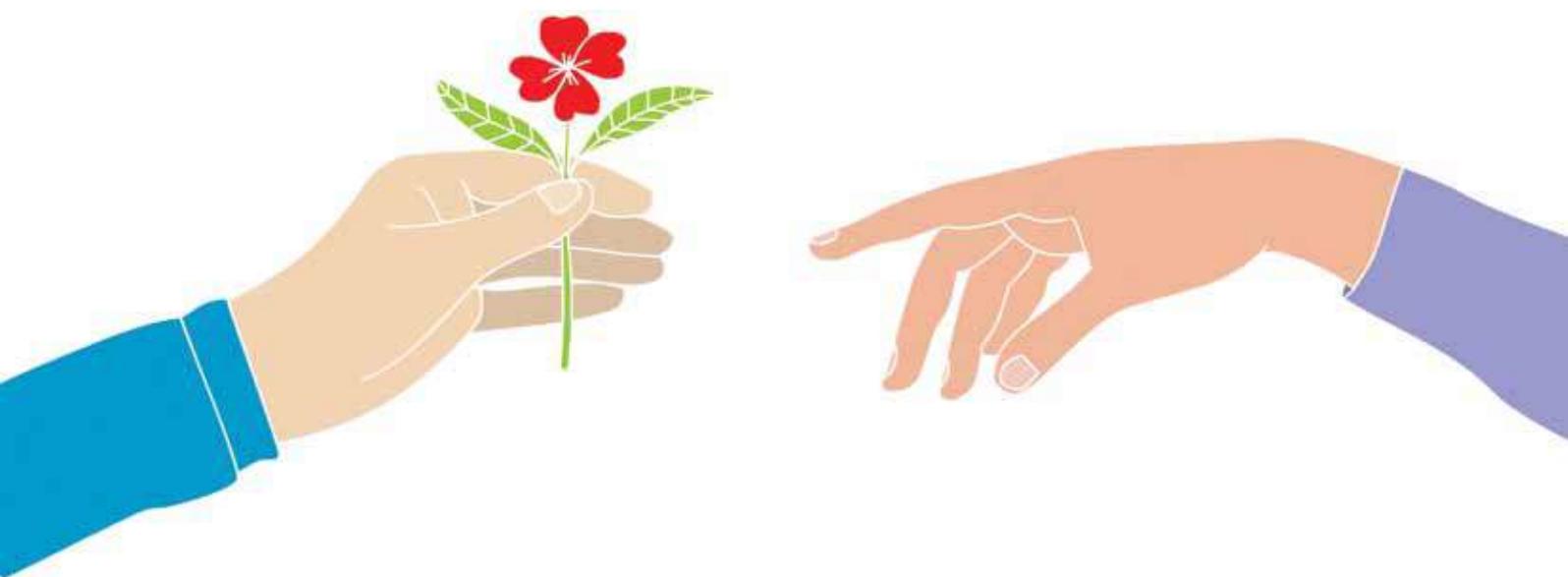
2 *Adolescentes de hoy. Aspiraciones y modelos*. Liga Española de la Educación y Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2012.

El presente informe aborda los siguientes temas:

1. Vida social y afectiva en la adolescencia
2. El despertar de las atracciones. De relaciones ocasionales a relaciones estables
 - 2.1 Qué atrae más de otro u otra para producir relaciones ocasionales
 - 2.2 Qué atrae más de otro u otra para establecer relaciones duraderas
3. La edad del pavo: noviazgos y expectativas
 - 3.1 El noviazgo. La primera relación de noviazgo
 - 3.2 Actividades compartidas, temas, salidas y consejos paternos
 - 3.3 Expectativas de ellas y de ellos en una relación de pareja
4. De eso poco se habla: la sexualidad en la adolescencia
 - 4.1 Temores, información e imágenes
 - 4.2 Iniciación y decisiones
 - 4.3 Pautas de cuidados de la salud sexual y reproductiva
5. Escuela y familia bajo la mirada adolescente

Reflexiones a modo de conclusión

M^a. Antonieta Delpino Goicochea
Directora de investigación y autora del informe



1. Vida social y afectiva en la adolescencia

La construcción de la vida social y afectiva durante la adolescencia se halla influida por elementos de diversa índole, que guardan relación con factores individuales, familiares y sociales de los sujetos. Específicamente, en el plano de las relaciones afectivas tienen especial relevancia, en primer lugar, el carácter singular que para el adolescente tengan las relaciones en el ámbito familiar y, en segundo lugar, los significados que asigne a las relaciones con amistades y noviazgos. Ambos tipos de relaciones han de constituirse en componentes fundamentales a la hora en la que el adolescente delimita su ámbito social y afectivo fuera del correspondiente a la familia.

El adolescente pone a prueba el ejercicio de su libertad y autonomía respecto del mundo adulto en la elección de las personas que integran su grupo afectivo de referencia. Las decisiones acerca de la composición del núcleo de amistades y de las personas elegidas para mantener relaciones sentimentales, por un lado, y las actividades y los intereses compartidos con su núcleo afectivo de referencia, por otro lado, son ocasión de poner a prueba la independencia del adolescente frente a madres y padres. Por eso mismo, ambas esferas de ejercicio de independencia de los adolescentes, como hemos señalado en un estudio anterior³, suelen constituirse en fuente de tensiones y conflictos en las relaciones entre ellos y su familia.

La vida familiar y la vida social resultan dos ámbitos elegidos por los adolescentes como aquellos que tienen más importancia en su vida⁴. De acuerdo a la información recabada en el presente estudio, el tiempo de ocio proporciona la atmósfera apropiada para desarrollar una vida social y familiar gratificante. Algo más de la mitad de los adolescentes disfrutaba al compartir el tiempo libre con la familia, si bien en este grupo era mayor el porcentaje de chicas (61,2%) que el de chicos (47,7%) que dijeron gustar del tiempo libre que pasaban con la familia (Gráfico 1).



3 *Conflictos en la adolescencia. Los protagonistas toman la palabra.* Liga Española de la Educación, Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, 2010; *Estilos familiares en la formación de adolescentes en España.* Liga Española de la Educación, Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, 2013.

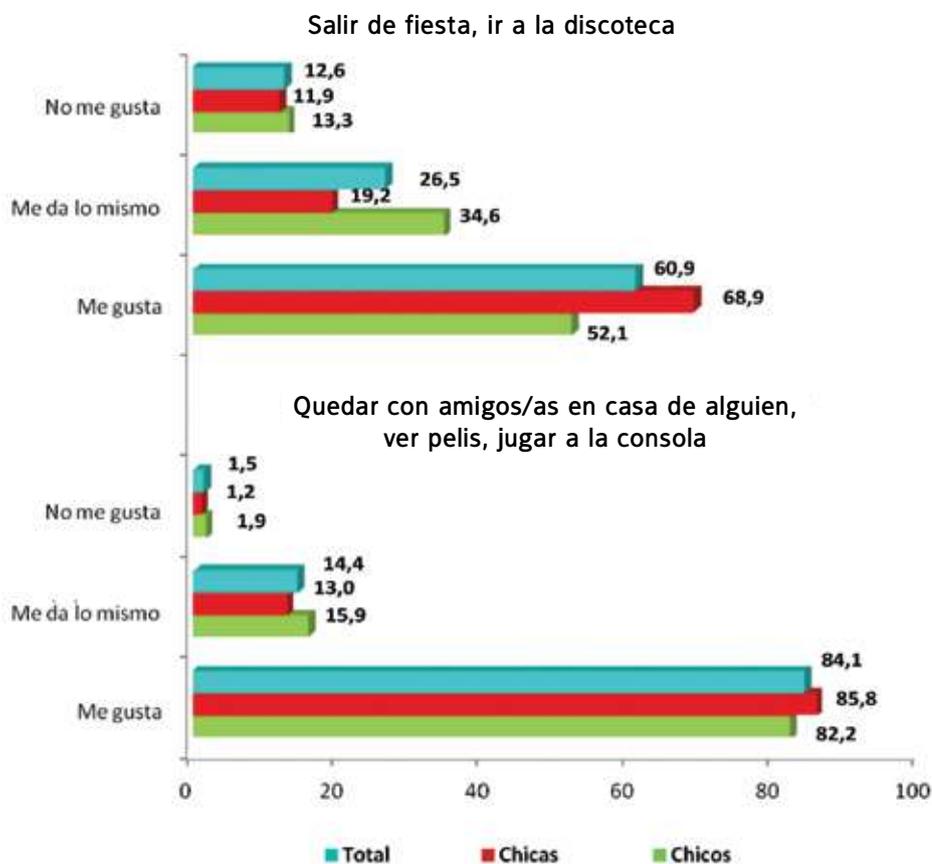
4 Tener muchas amistades y contar con buenas relaciones familiares fueron considerados como aspectos que tienen mayor importancia en la vida de los adolescentes. *Conflictos en la adolescencia. Los protagonistas toman la palabra.* Liga Española de la Educación, Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, 2010.

**Gráfico 1. Pasar tiempo libre con la familia,
según género**



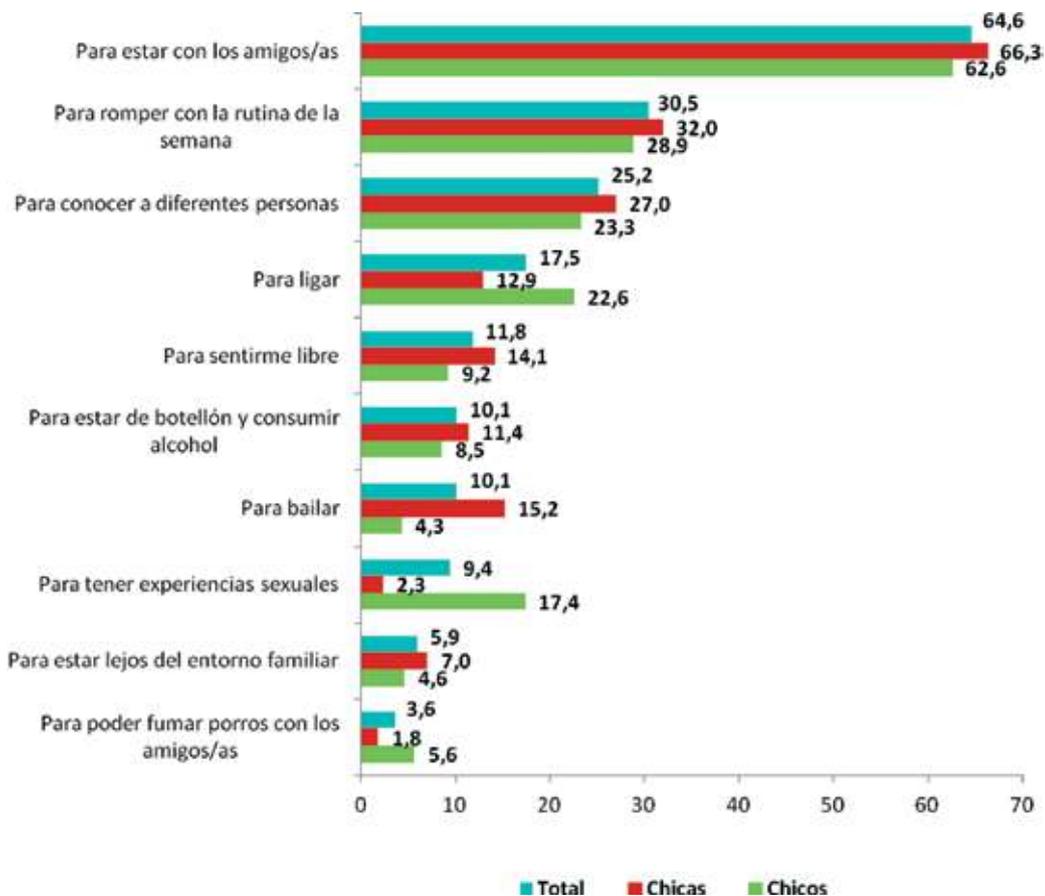
Acerca de cómo compartir el ocio con amigas y amigos, las salidas a discotecas (60,9%) y los encuentros en viviendas de las amistades (84,1%) para ver películas y jugar, destacaron entre las actividades que más gustaban a los adolescentes entrevistados (Gráfico 2).

**Gráfico 2. Salir de fiesta y quedar con amigos
entre las actividades sociales que más gustan, según género**



El tiempo de ocio compartido con grupos de pares en las salidas de marcha durante los fines de semana, para un sector significativo (64,6%) de adolescentes entrevistados, perseguía fundamentalmente la finalidad de pasar tiempo con las amistades⁵: “estar con los amigos y amigas”. Ampliar su ámbito de relaciones (25,2%), que significaba “conocer a diferentes personas” y tener alguna relación ocasional (“ligar”: 17,5%), también se hallaban entre las expectativas puestas en las salidas nocturnas por chicas y chicos a quienes accedió este trabajo (Gráfico 3).

Gráfico3. Razones más importantes para las salidas de marcha, según género (respuesta doble⁶)



Con relación específicamente al interés por el establecimiento de relaciones sentimentales y sexuales durante las salidas nocturnas se observan algunas diferencias de género entre los adolescentes encuestados. Ligar y tener experiencias sexuales como finalidad de las salidas de fin de semana parecía revelar, más bien, un sesgo masculino. Entre quienes indicaron que las salidas de marcha durante los fines de semana servían para establecer relaciones ocasionales se hallaban más chicos (22,6%) que chicas (12,9%). Si bien uno de cada diez de nuestros entrevistados

⁵ Los resultados revelan que una escasa minoría de los adolescentes entrevistados centran la atención en el consumo de alcohol y de drogas durante las salidas de los fines de semana (Ver Gráfico 3).

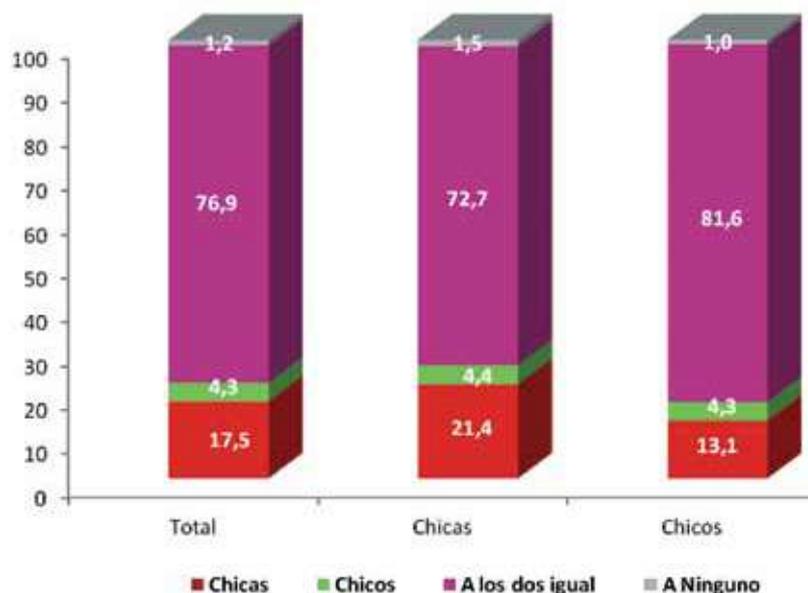
⁶ Esta pregunta del cuestionario, como varias otras, solicitó escoger dos respuestas (primer y segundo lugar) entre las opciones planteadas en el cuestionario. Los gráficos reflejan los porcentajes sumados de ambas respuestas.

señalaba que las salidas nocturnas estaban dirigidas a tener experiencias sexuales, este interés era manifiestamente mayor entre los chicos (17,4%) que entre las chicas (2,3%). El establecimiento de relaciones encaminadas a noviazgos no resultaba una pretensión entre las preferidas por los jóvenes para las salidas de fin de semana.

De acuerdo a resultados de un estudio nuestro realizado en 2009, la variable edad revelaba claras diferencias entre la motivación adolescente por contar con “muchas amigas y amigos”. Resultaba un asunto más importante entre los menores de 15 (45,9%) y 16 años (42,7%) que para los mayores, de 17 (38,3%) o 18 años (35%) años. A cierta edad suele alcanzarse un aprendizaje respecto a la fugacidad de las relaciones de amistad, que a la vez corresponde a la renovación de oportunidades de establecer nuevas relaciones, por ejemplo, con ocasión del cambio de centro educativo o del acceso a ciclos educativos superiores. La red de amistades establecida se verá modificada a través del tiempo también debido a que se cambia y amplía el ámbito de intereses, para incluir, entre otras, relaciones circunstanciales –llamadas por los adolescentes como “tener ligues”– y las relaciones de noviazgo.

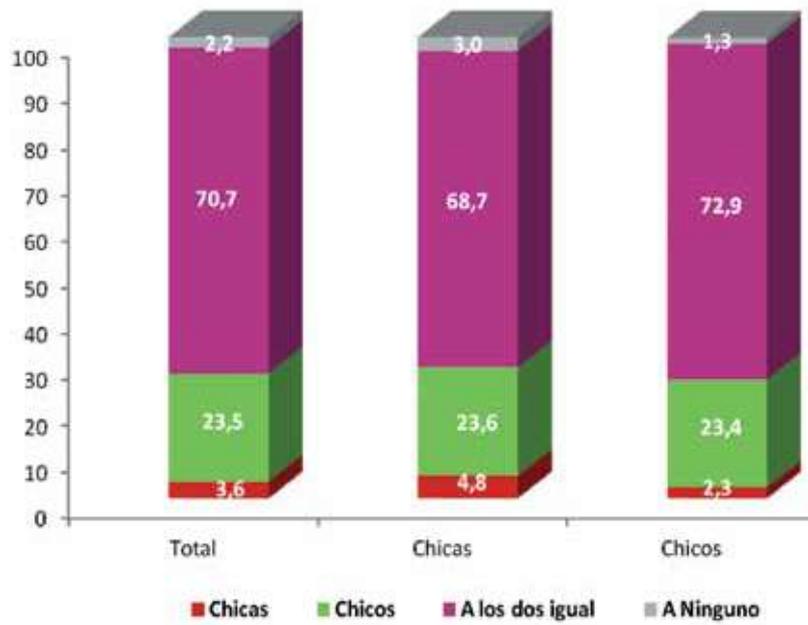
En el presente estudio, la importancia otorgada por los jóvenes a tener relaciones estables, relaciones ocasionales, experiencias sexuales y preferir cambios frecuentes de pareja mostraron algunas significativas diferencias de género. La mayoría de adolescentes coincidieron en señalar que tanto a las chicas como a los chicos les importa tener relaciones de pareja estables; un porcentaje algo mayor de chicos (81,6%) que de chicas (72,7%) pensaban de este modo. La inclinación femenina de otorgar más importancia a los noviazgos era destacada por un mayor porcentaje de chicas (21,4%) que de chicos (13,1%). Chicas y chicos coincidían, en un porcentaje muy bajo, (4,3%) en que a los varones interesan más las relaciones estables. (Gráfico 4).

Gráfico 4. A quién interesa más tener novio o novia, según género



Tanto la importancia que tienen las relaciones ocasionales en las que no media ningún tipo de compromiso –llamadas “ligues” por los jóvenes– como el interés por las experiencias sexuales fueron considerados, por algo más de dos terceras partes de los entrevistados, como de igual atractivo para chicas y chicos. Respecto a la importancia de tener relaciones ocasionales eran algo más los varones (72,9%) que las mujeres (68,7%) quienes compartían la percepción de que al respecto no hay diferencias de género. Sin embargo, casi una cuarta parte de nuestros entrevistados, casi sin diferencia de género, señaló el sesgo masculino de esa preferencia (Gráfico 5A).

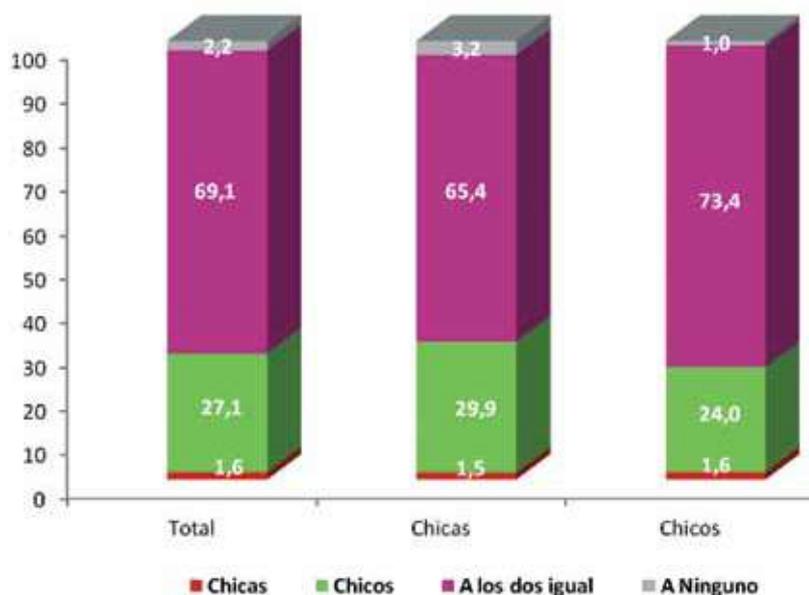
Gráfico 5A. A quién interesa más tener relaciones ocasionales, según género



En relación con la atracción que chicas y chicos tienen respecto a las experiencias sexuales, la consideración de que ambos se interesan por igual exhibió una diferencia algo mayor que en el caso de las relaciones ocasionales: alcanzó 73,4% entre los chicos y 65,4% entre las chicas. Esta diferencia de ocho puntos porcentuales estuvo acompañada de una, de casi seis puntos, al señalar que el apego a las experiencias sexuales es mayormente masculino: chicas, 29,9%; chicos, 24%. Quienes señalaron lo contrario, esto es, que las experiencias sexuales importan más a las chicas, constituyeron un sector marginal entre los entrevistados (Gráfico 5B).

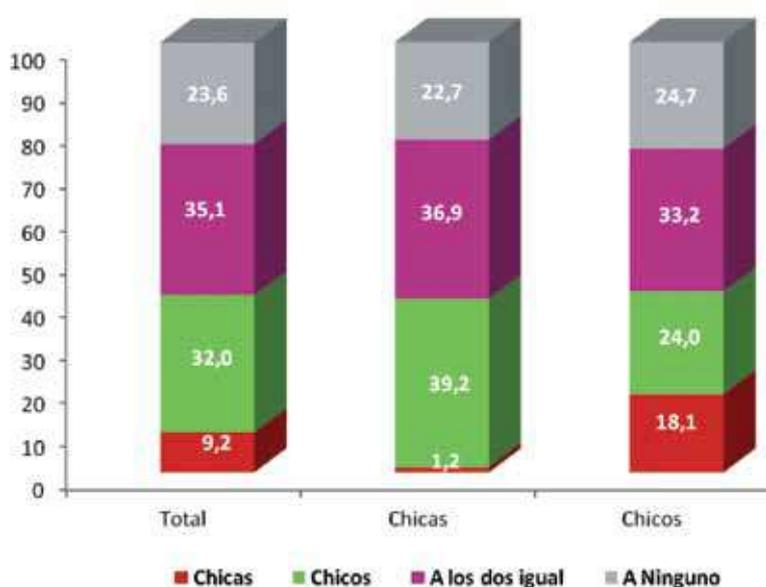


Gráfico 5B. A quién interesa más tener experiencias sexuales, según género



Acerca de la significación que tiene para unas y otros el cambio frecuente de pareja, se observan algunas cercanías pero también diferencias relevantes entre las percepciones de nuestros entrevistados. Alrededor de una cuarta parte del conjunto coinciden en señalar que para ninguno resulta importante cambiar frecuentemente de parejas. Sin embargo, entre quienes señalaron que no hay diferencias de género entre los más interesados en el cambio de pareja se observa una ligera diferencia: las chicas (36,9%), en mayor porcentaje que los chicos (33,2%), señalaron que era importante para ambos cambiar de parejas. En la percepción que unos y otras tienen respecto a la mayor disposición de los varones a los cambios frecuentes de pareja, resultó mayor el porcentaje de chicas (39,2%) que el de los chicos (24%). La percepción contraria, de una mayor inclinación de las chicas por los cambios de pareja, correspondió casi exclusivamente a chicos (18,1%) y resultó prácticamente nula entre las chicas (1,2%) (Gráfico 6).

Gráfico 6. A quién interesa más cambiar parejas con frecuencia, según género



2. El despertar de las atracciones. De relaciones informales a relaciones estables

El adolescente descubre paulatinamente que debe empezar a definir gustos, intereses y preferencias en relación con la construcción de su mundo afectivo-sexual. Ejercitar esas decisiones, mediante las que ha de ir construyendo su autonomía e independencia, afectará aspectos cruciales para el desarrollo de una vida afectiva y sexual saludable. Uno de los campos preferidos para adoptarlas corresponde a las determinaciones acerca de la definición de sus relaciones sentimentales, trátense de relaciones informales, de relaciones de noviazgo o de aquellas correspondientes al inicio de su ejercicio de la sexualidad. Algunos de nuestros datos del estudio sobre aspiraciones y preocupaciones de los adolescentes mostraron que los jóvenes se sienten ante el desafío de acertar en la toma de decisiones y que, tratándose de asuntos que les compromete afectiva y físicamente, este desafío se acrecienta, generándoles mayor confusión⁷.

En el presente estudio se constató que ellas y ellos expresan motivaciones distintas al establecer relaciones informales y noviazgos. Dentro de las relaciones informales existen otros arreglos que el trabajo no ha podido estudiar⁸. De acuerdo a las respuestas sintetizadas en el Gráfico 7, que recogen directamente las preferencias del entrevistado, uno de cada dos chicos entrevistados indicaron que les gustaba buscar relaciones informales, que fue como se denominó en el cuestionario al “salir a ligar”; en cambio, entre las chicas, las respuestas de este tipo correspondieron a menos de una de cada cuatro chicas. Estos resultados difieren de la percepción compartida mayoritariamente por ambos sexos, según se ha visto en el gráfico 5A, de que esta preferencia tendría entre chicos y chicas por igual.

Entre las chicas, alrededor de la mitad señalaron que les resultaba indiferente “salir a ligar” y algo más de una cuarta parte expresó su rechazo. En cambio, entre los chicos entrevistados algo más de la tercera parte se mostraron indiferentes y uno de cada diez de ellos expresaron que no les gustaba la búsqueda de esta relación informal. Podría, pues, colegirse que la preferencia por las relaciones informales resultaba más atractivo para varones que para mujeres.

7 *Adolescentes de hoy. Aspiraciones y modelos.* Liga Española de la Educación y Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2012.

8 En la fase exploratoria del estudio aparecieron testimonios acerca de formas de relación como el “folla-amigo/a”, vínculo establecido con una amistad cercana, con quien se acuerda mantener relaciones sexuales sin que medie algún otro tipo de compromiso.

“Ligar es pasar el rato, divertirte, le das un beso y a tu casa, pasajero. No importa”

(chico español, 16 años).

“Les interesa a todos, no es relación, solo es ligar porque no la volverás a ver más. Para pasar el rato, sentirse, no comprometerse”

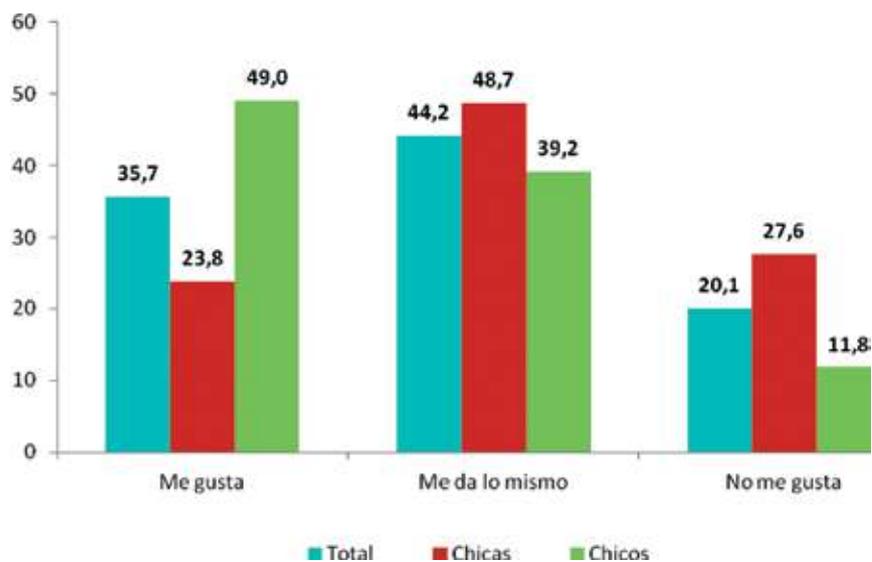
(chico español, 16 años).

“Los tíos son más babosos, están detrás y ellas los descartan”

(chica paraguaya, 16 años).

Tres de cada cinco chicas y chicos indicaron que había adolescentes que tenían interés en salir a ligar solo para lograr más amistades en las redes sociales. Pero esta percepción era respaldada por más chicas (66%) que chicos (55,9%).

Gráfico 7. Preferencia por salir a ligar, según género



En el gusto por compartir tiempo en relaciones estables no habría mayores discrepancias de género. La mitad de nuestros entrevistados gustaban pasar tiempo con novios o novias, con un mayor porcentaje de chicos (53,7%) que de chicas (45,5%); sin embargo, esta opción resultaba indiferente para casi dos de cada cinco y no les gustaba a algo más de uno de cada diez entrevistados (Gráfico 8).

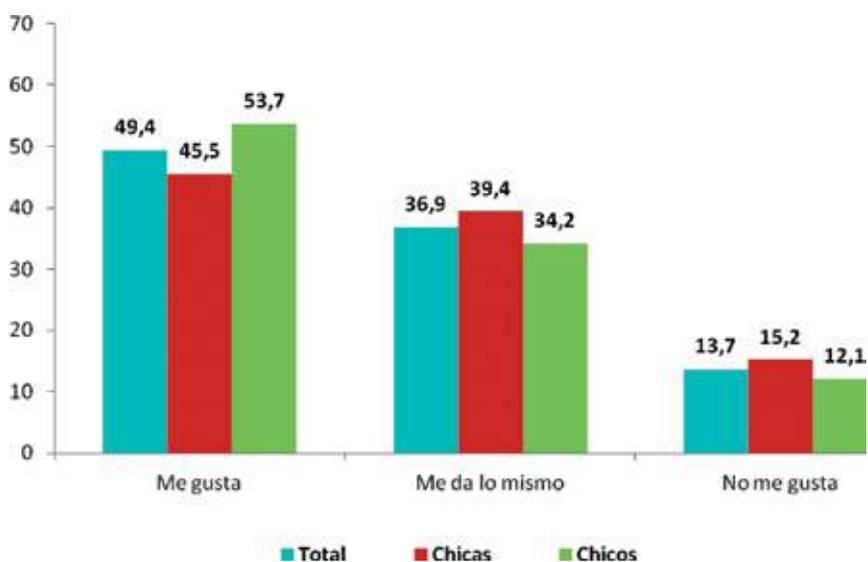
“Las ganas de estar, alguien que te atraiga, el calentón, las ganas de tener alguien, tener el medio corazón”

(chico español, 18 años).

“Son fases, si te gusta el rollo va a ligue y si te gusta más a pareja”

(chica española, 17 años).

Gráfico 8. Preferencia por compartir tiempo con el novio/a en casa de alguno, según género



2.1 Qué atrae más de otro u otra para producir relaciones ocasionales

En la adolescencia se experimenta un conjunto de cambios en los que los físicos resultan notorios ante las miradas del adolescente y de su entorno. El muchacho y la chica deben enfrentarse a cambios en su apariencia y torpezas físicas propias de esta etapa. Aquellos cambios físicos a los que les costará asimilarse serán el funcionamiento fisiológico y las experiencias corporales que acompañan el primer período menstrual en el caso de las chicas y las poluciones nocturnas en el caso de los chicos.

La apariencia física, como las nuevas sensaciones, constituyen experiencias claves en el desarrollo del auto-concepto⁹ que, acompañado de motivaciones específicas, gustos, actitudes y comportamientos, moldeará el desarrollo de la identidad del sujeto. En ese contexto, las primeras atracciones operan como una puesta en juego de mecanismos de definiciones respecto de quién soy y en quién me fijo, para sentirme a gusto conmigo mismo.

“A los hombres les gusta primero los buenos pechotes y las mujeres miran que sea gracioso, que sea buen tragar, que sea simpático”

(chica española, 17 años).

“A las chicas, que sea amable, que te haga reír, un poquito guapito, que se pueda mirar, que te respete, que sea buena persona”

(chica española, 18 años).

En este proceso de definiciones de la identidad se ponen en juego la autoestima y la seguridad, así como también los equilibrios psicológicos. Sentirse atraído por otro parece diferenciar, de acuerdo a nuestros resultados, entre aquella persona con la que se desea compartir momentos agradables de aquella con la que se anhela, además de pasar momentos gratos, tener una relación de pareja estable.

Al señalar cualidades y rasgos de las personas hacia las que se sienten predispuestos los adolescentes para tener relaciones ocasionales, la mayoría de nuestros entrevistados valoraban la apariencia física, el estilo personal y las actitudes personales de respeto hacia el otro. Los varones, más que las mujeres, prestaron atención a la apariencia física y al estilo personal. A ellas también les importaban la apariencia física, la capacidad de atracción y las maneras de ser pero, en mayor medida, destacaban el respeto y el buen trato por parte de la persona en mira. Un porcentaje bastante menor de chicos (10,1%), frente al de chicas (27,7%), indicaron que la persona con la que se sentirían inclinadas a tener una relación ocasional debía de ser una persona respetuosa. El sentirse bien tratadas por una persona atraíble era mayormente valorado por un porcentaje superior de chicas (57,4%) que de chicos (31,3%) (Gráfico 9).

Gráfico 9. Cualidades de la persona con la que interesa ligar, según género

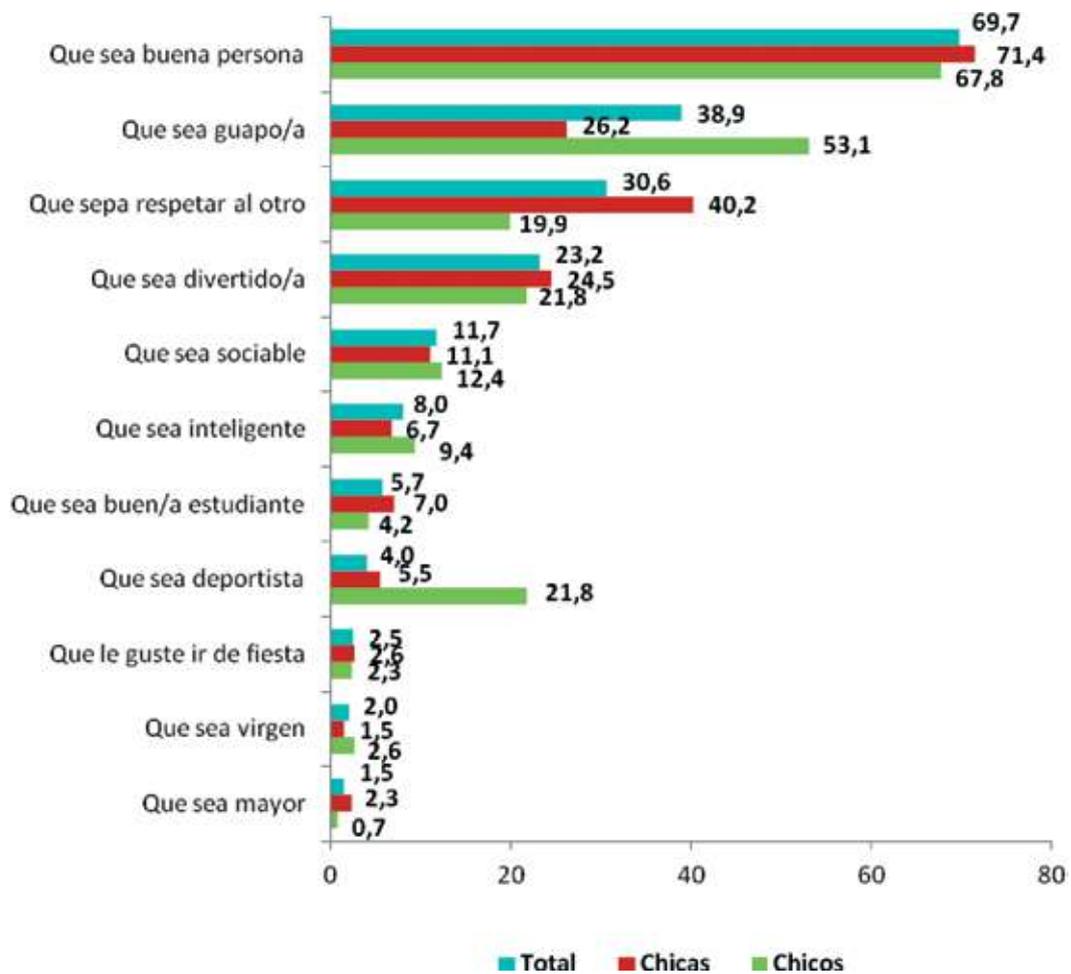


2.2 Qué atrae más de otro u otra para establecer relaciones duraderas

Iniciar relaciones de pareja estable supone, para más de dos terceras partes de chicos y chicas entrevistados (69,7%), la elección entre aquellas personas que destaquen por la bondad – ser “buena persona”– como rasgo de personalidad. El segundo rasgo, “que sea guapo”, fue mencionado por casi dos de cada cinco jóvenes; no obstante, a diferencia de lo ocurrido con el primer rasgo, surgió respecto a este una clara diferencia de género: ellos valoraron el aspecto físico, entre las cualidades de la persona con la que deseaban tener relación de pareja, en un porcentaje (53,1%) que dobla el de ellas (26,2%). Otra diferencia apareció en el significado que tiene el sentirse respetado por el otro, aspecto en el que la mención de ellas (40,2%) dobló la de chicos (19,9%) (Gráfico 10).



Gráfico 10. Cualidades de la persona con la que interesa tener una relación de pareja, según género



3. La edad del pavo: noviazgos y expectativas

En la sociedad actual constatamos con frecuencia comportamientos que tienden a incitar la “sexualización” en la infancia y la adolescencia¹⁰. Desde las formas que adoptan los anuncios publicitarios hasta la iniciación en el uso de maquillaje y de vestimenta adulta entre niñas y niños púberes, sin olvidar el concurso de actitudes adultas que normalizan estos comportamientos, se trata de elementos que construyen una manera de vivir la sexualidad¹¹.

Llegar a la pubertad –alrededor de los 11 a 12 años– supone para chicos y chicas encarar diversos cambios de índole físicos y psicológicos. En este proceso de transformaciones –que tiende a prolongarse hasta los 18 años– el sujeto desarrolla comportamientos, actitudes y estados de ánimo que colisionan, en particular, con el mundo adulto, pero constituyen formas de definición de una individualidad. Nuevos intereses, opciones, círculos de amistades, relaciones sentimentales, entre otros aspectos, serán ámbitos generadores de tensiones en las relaciones de familia. Chicas y chicos se hallan abocados al desencadenamiento de una crisis que es de tensión entre el abandono de las reglas que tuvo hasta entonces y el esfuerzo por desarrollar las propias. Una de las esferas de su vida en las que empiezan a ejercitar sus propias decisiones guarda relación con el despertar de la sexualidad. El sujeto se halla ante las opciones correspondientes a establecer relaciones con personas distintas a su familia, elegir pareja e iniciarse en el ejercicio de la sexualidad. Todas ellas implican el buscar proveerse de información que ayude a afrontar de la mejor manera tales desafíos.



10 El trabajo de Fernando Maestre, que tiene el sugerente título *La adolescencia adelantada. El drama de la niñez perdida*, llama la atención acerca del impacto que la sociedad de consumo tiene en comportamientos que conducen a niños y adolescentes a saltar etapas. Este libro, de carácter pedagógico, resulta una sugerente guía de consejos prácticos dirigidos a madres y padres para ayudar a los pequeños de modo de no exponerse a situaciones de peligro. Maestre, F. (2008). *La adolescencia adelantada. El drama de la niñez perdida*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.

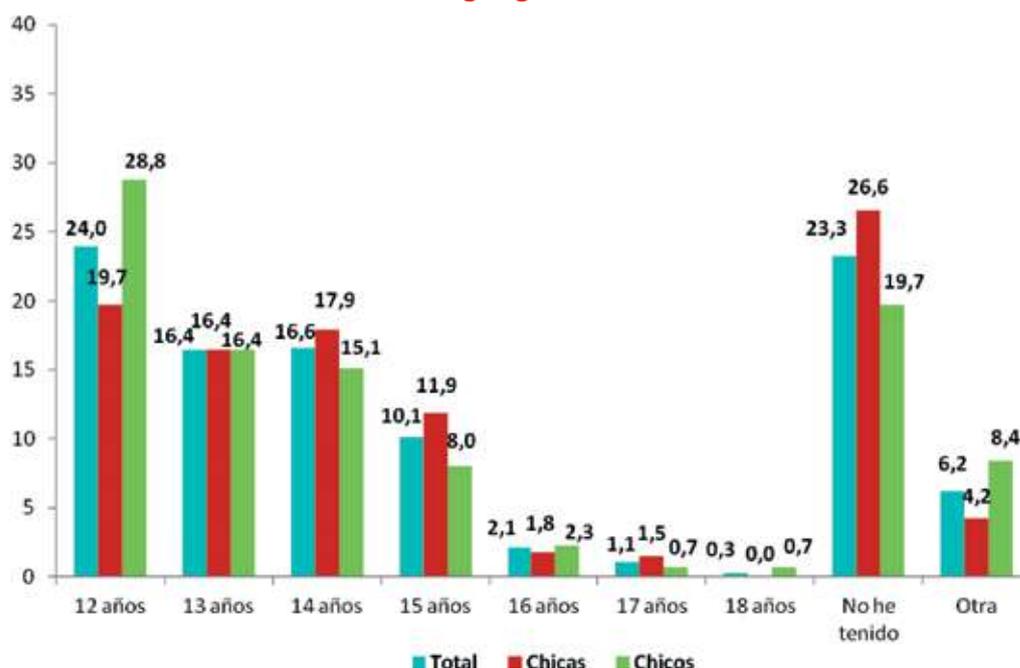
11 Foucault señaló que la sexualidad es una “invención histórica”, que se corresponde con expectativas y prácticas culturales que poco tienen que ver con la naturaleza. Según este autor, la estimulación de los cuerpos, los discursos y los conocimientos generados alrededor de los comportamientos sexuales constituyen una red de estrategias de control del saber y el poder. Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo veintiuno editores, s.a. de c.v.

3.1 El noviazgo. La primera relación de noviazgo

Al ser consultados los adolescentes que participaron en el estudio acerca de la edad en la que habían tenido la primera relación de noviazgo (Gráfico 11), aproximadamente una cuarta parte de nuestros entrevistados indicó que había tenido el primer novio o novia a los doce años. Otro grupo menor (16,4%) había vivido este episodio a los trece años, otro de tamaño similar (16,6%) a los catorce años y un grupo más pequeño (10%) a los quince años.

En los resultados aparecieron datos que muestran precocidad en una porción de los entrevistados (6,2%) que eligió la opción “otra” y rellenó manualmente la edad. Entre estos, un grupo señaló que había tenido su primer noviazgo en el nivel educativo de infantil, cuando tenían de cinco a seis años. Otro grupo situó su primer noviazgo entre siete y diez años.

**Gráfico 11. Edad del primer novio/a,
según género**



Entre aquella casi cuarta parte del total (23,3%) que no habían tenido una relación de noviazgo se hallaba un porcentaje mayor de chicas (26,6%) que de chicos (19,7%); quienes no habían tenido novio se encontraban fundamentalmente en el grupo de 14 años (chicas: 31,4%, chicos: 25,4%) y en el de 16 años (chicas: 31,1%, chicos: 18,2%). Estos datos parecen cuestionar la imagen al uso que, como se vio antes (Gráfico 4), adjudica a las chicas el mayor interés en noviazgos; aunque pudiesen estar interesadas, según nuestros datos, ese interés no se traduce en que sean ellas quienes más tienen noviazgos en su grupo de edad.

Según nuestros entrevistados, la novedad de haber iniciado un noviazgo suele compartirse, en primer lugar, con alguien de su núcleo de amistades cercanas (92,2%); esto ocurre algo más en chicas que en chicos. Pero una porción relevante prefiere no compartirla con nadie, manteniéndola en secreto (39,5%); por esta opción dijeron inclinarse algo más los chicos que las chicas. En orden de preferencias sigue tener como confidente a un hermano o hermana para contarle el inicio de una relación estable (30,7%) y un sector menor de adolescentes señalaron preferir para ello a madres y padres (16,3%). Finalmente, un pequeño sector –más de chicas que de chicos– dijo compartir esas experiencias solo con la madre (9,7%) (Gráfico 12).

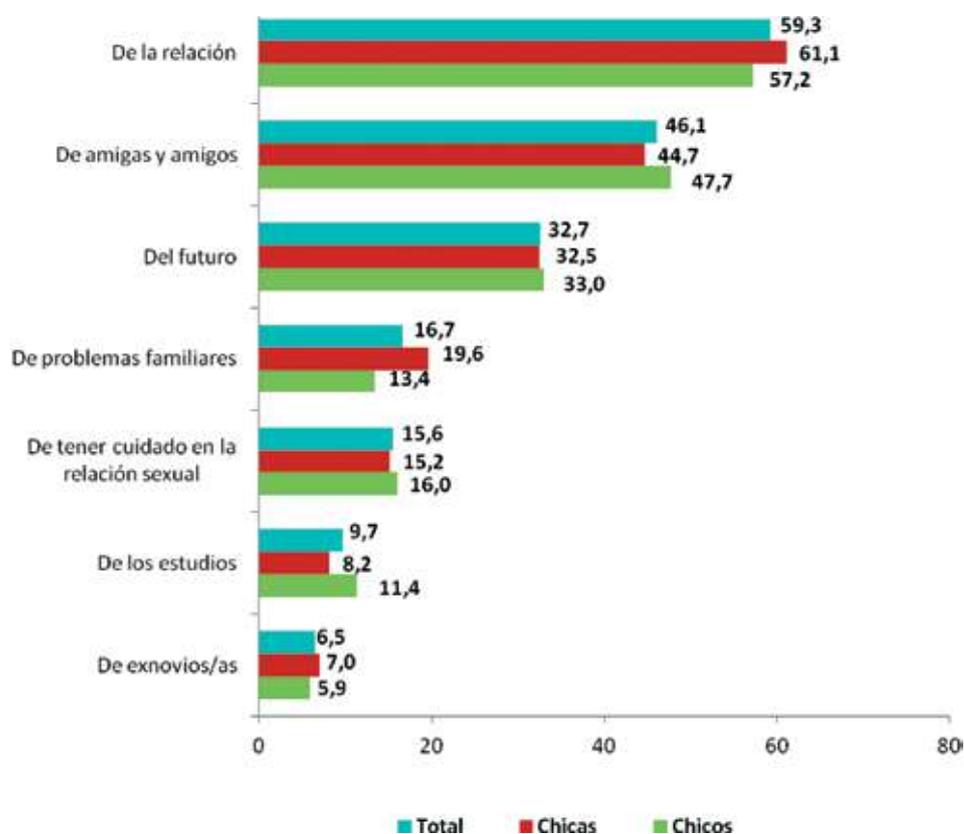
Gráfico 12. Al iniciar una relación se suele



3.2 Actividades compartidas, temas, salidas y consejos paternos

El diálogo en la relación de noviazgo entre adolescentes aborda tres temas: la relación misma, las amistades y el futuro (Gráfico 13). Casi sin diferencias según género del entrevistado, alrededor del primer tema se reunieron tres de cada cinco respuestas (59,3%); el asunto de los amigos atrajo casi la mitad de respuestas (46,1%) y el del futuro, una de cada tres (32,7%). Uno de cada seis entrevistados (16,7%) señaló que los problemas familiares son un tema de diálogo con la pareja; un porcentaje similar (15,6%) de chicas y chicos declararon que las conductas de cuidado en la relación sexual constituyen uno de los temas que se trataba con novios y novias. El tema de los estudios quedó relegado como opción de algo menos de uno de cada diez de nuestros entrevistados (Gráfico 13).

Gráfico 13. Temas de conversación con novios y novias, según género



Entre los lugares preferidos para compartir tiempo con las parejas (Gráfico 14) están los parques y las viviendas, en el primer orden de respuestas que, sin notables diferencias entre chicas y chicos, corresponden a poco más de la mitad de los entrevistados. En un segundo orden aparecen la calle, los cines y las discotecas; la primera y las últimas algo más mencionadas por las chicas. Estas preferencias contrastan con los consejos dados por padres y madres en relación con cómo compartir el tiempo libre con sus parejas. De acuerdo a las respuestas de nuestros entrevistados, sin diferencias significativas según género, los padres sugieren como actividades para compartir con las parejas preferentemente el cine (53,9 %) y los paseos por el barrio (41%), seguidos por los estudios (17%), los deportes (15,5%), quedarse en casa (14,2%) y las salidas a fiestas y discotecas (12,7%) (Gráfico 15). Uno de cada cinco participantes en el estudio, sin diferencias según género, señaló que los padres no suelen sugerir nada.

Gráfico 14. Lugares preferidos para compartir con novios/as, según género

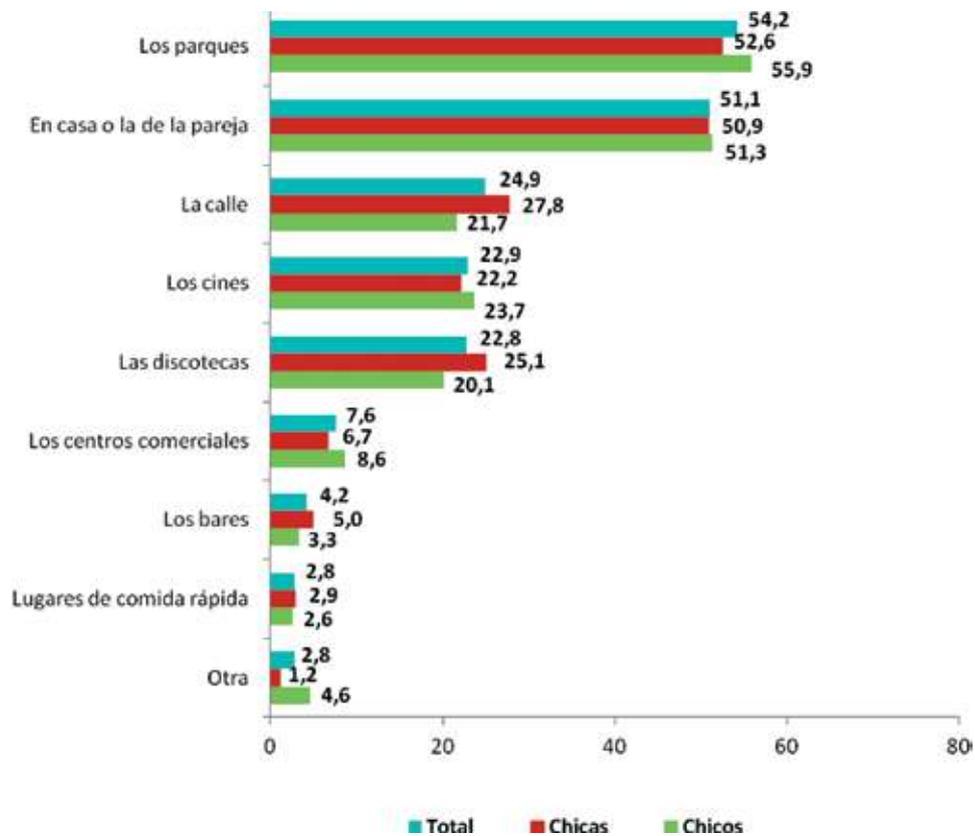


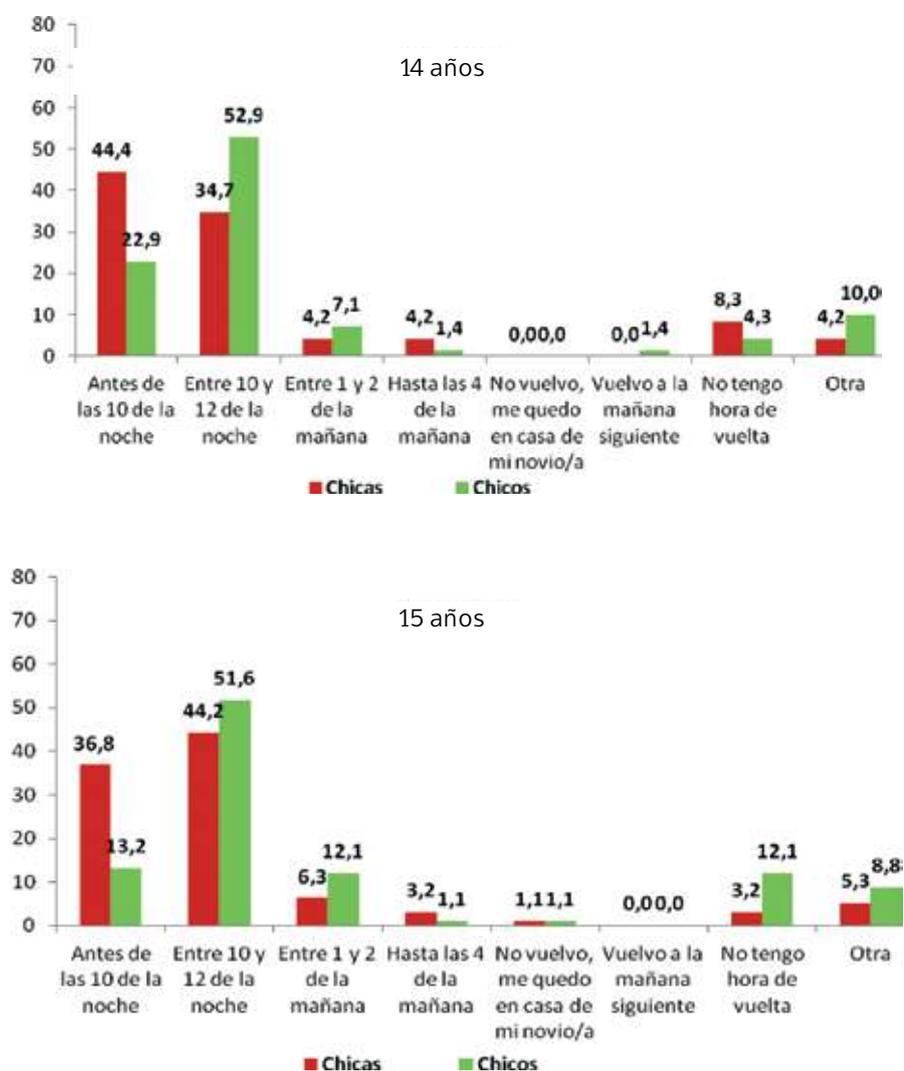
Gráfico 15. Actividades sugeridas



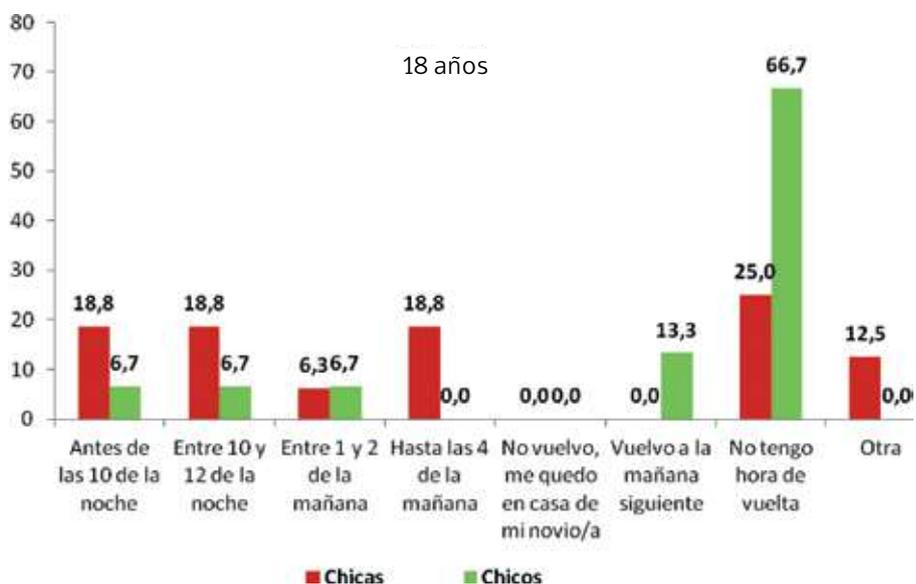
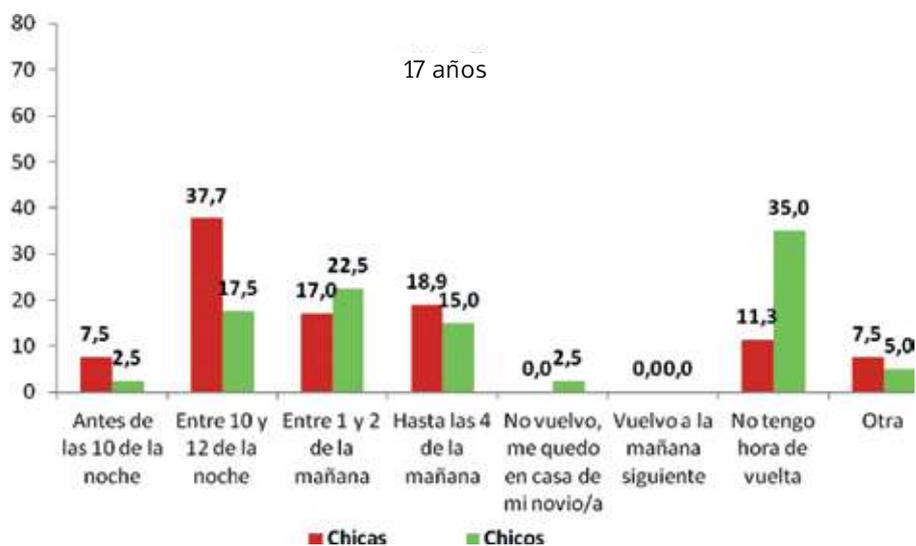
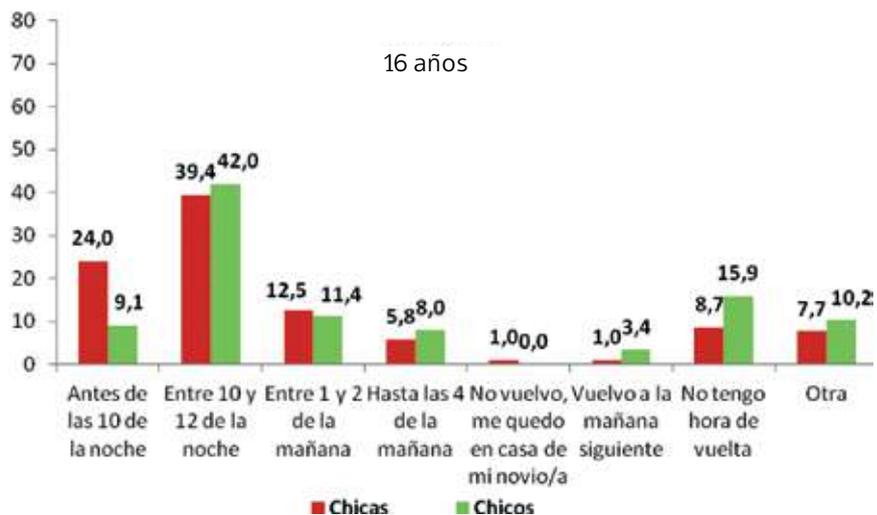
Las salidas durante los fines de semana con las parejas no tienen límites respecto a la hora de vuelta a casa para una porción de nuestros entrevistados (12,4%). No obstante, la falta de tope es más frecuente, por un lado, entre los chicos (17,1%) que entre las chicas (8,2%) y, por otro, entre

quienes tienen 17 años (chicos: 35% y chicas: 11,3%) y 18 años (chicos: 66,7 y chicas: 25%). Dos de cada cinco de nuestros entrevistados debían volver a casa entre 10 y 12 de la noche; tenían este límite más varones que mujeres, entre 14 y 16 años. En cambio, entre quienes debían volver antes de las 10 de la noche las chicas eran más numerosas que los chicos, de 14, 15 y 16 años (Gráfico 16). Estos datos confirman los de un estudio anterior¹², en el que resultó llamativa la percepción de adolescentes mujeres del trato diferenciado en las normas familiares según sexo de los hijos; ya se indicó entonces que tanto padres como madres permitían mayores libertades a los hijos que a las hijas.

Gráfico 16. Horarios de vuelta a casa cuando salen fines de semana, según edad y género



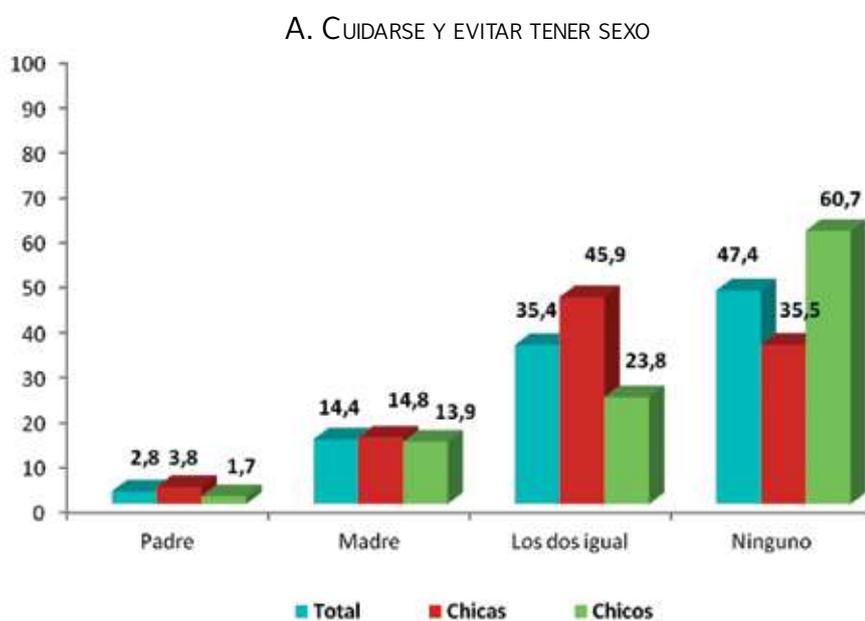
12 *Estilos familiares en la formación de los adolescentes*. Liga Española de la Educación, Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, 2013.



Los consejos de padres y madres dirigidos a los adolescentes cuando salen con las parejas ponen atención fundamentalmente en evitar el consumo excesivo de alcohol y el de sustancias tóxicas. La mayoría de los adolescentes entrevistados señalaron que ambos padres les aconsejaban evitar “emborracharse” (73,7%) y el consumo de drogas (83,4%). Estos mensajes paternos de carácter preventivo apuntan a desarrollar en los jóvenes conductas de cuidado y protección de su salud que no se diferencian según quien los da –padre o madre– ni según quien los recibe –varones o mujeres.

Sin embargo, respecto a aquellos consejos específicamente referidos al ejercicio de la sexualidad y el cuidado de la salud sexual y reproductiva aparecen ciertas diferencias. Acaso la más importante proviene de que dos de cada cinco entrevistados señaló que ninguno de los padres proveía consejos dirigidos a evitar el ejercicio de la sexualidad, hallándose en esta situación bastante más chicos (60,7%) que chicas (35,5%). Alrededor de la tercera parte de nuestros entrevistados señalaron que ambos padres aconsejaban que evitaran tener sexo; pero este consejo era dado a las chicas (45,9%) con una frecuencia que dobló a la de los chicos (23,8%). De acuerdo a nuestros entrevistados, las madres sin mayores diferencias según el sexo y la edad de los hijos ofrecían como consejo el evitar las relaciones sexuales a chicos (13,9%) y a chicas (14,8%) (Gráfico 17 A).

Gráfico 17. Consejos maternos y paternos en relación con el ejercicio de la sexualidad, según género



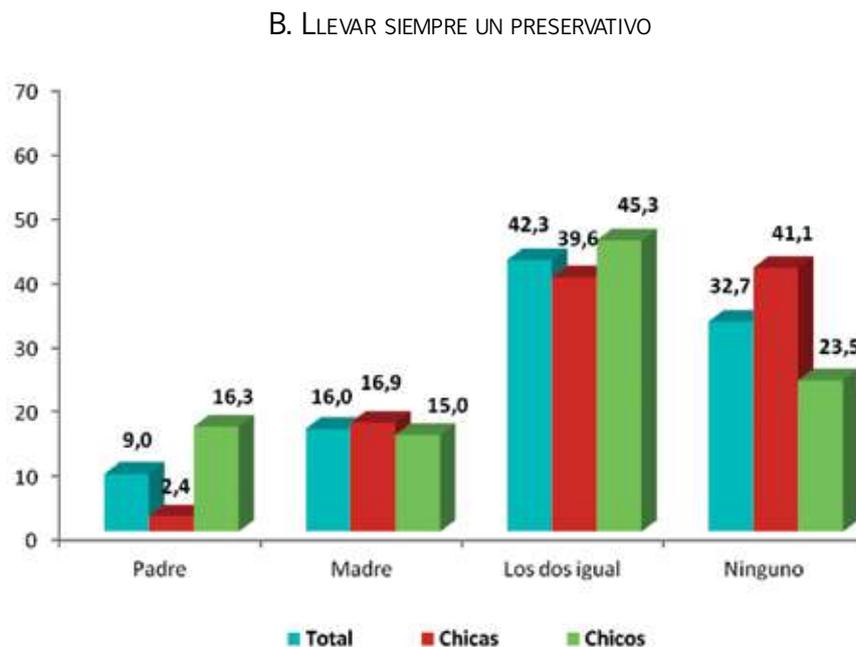
“Fue mi padre el que me lo dijo, -el preservativo- en la cartera el día que te echas novia”

(chico español, 15 años)

Llevar siempre un preservativo durante las salidas con la pareja fue un tipo de consejo que, según un porcentaje mayor de chicos (45,3%) que de chicas (39,6%), ambos padres lo proveían. En porcentaje similar entre chicos (15%) y chicas (16,9%), como ocurría con evitar la relación sexual, eran las madres

quienes aconsejaban llevar un preservativo. Un mayor porcentaje entre quienes tenían 18 años (36,7%) frente a los que tenían 14 años (12,2%) indicaban que la madre aconsejaba llevar siempre un preservativo. El padre como proveedor de este tipo de consejo era señalado por un mayor porcentaje de chicos (16,3%) que de chicas (2,4%). El porcentaje de quienes no recibían este consejo de ninguno de los padres era mayor entre las chicas (41,1%) que entre los chicos (23,5%), sobre todo entre quienes tenían de 16 a 18 años (Gráfico 17B).

Gráfico 17. Consejos maternos y paternos en relación con el ejercicio de la sexualidad, según género



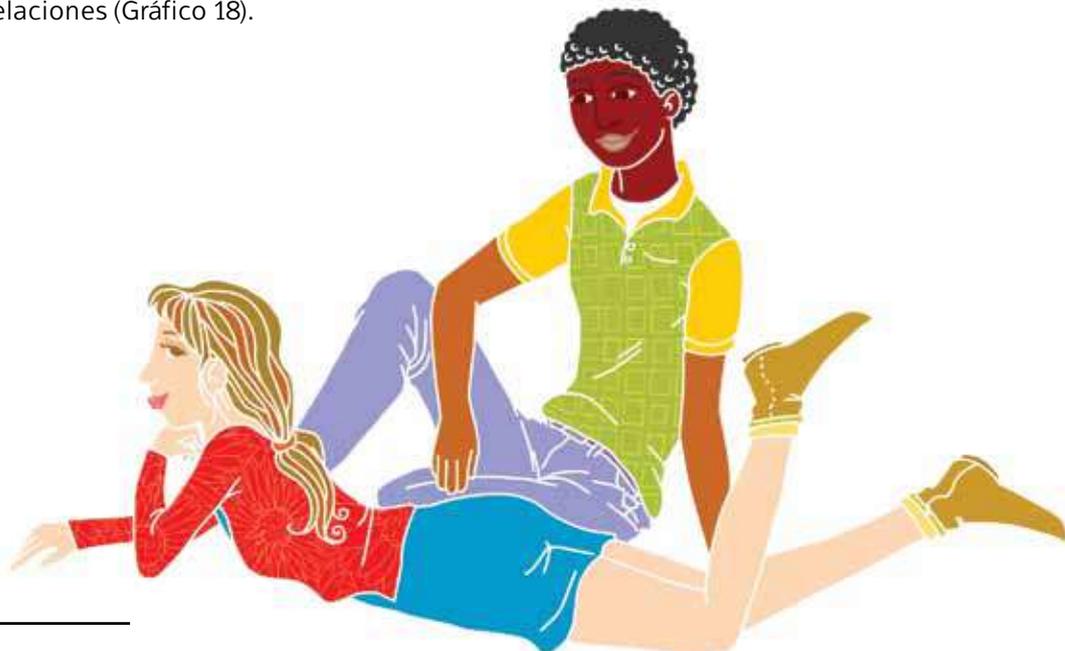
3.3 Expectativas de ellas y ellos en la relación de pareja

Las imágenes de los adolescentes acerca de las expectativas que chicas y chicos tienen en las relaciones de pareja ponen en evidencia que durante la adolescencia se han consolidado las diferencias de género. Son diferencias destinadas a acompañar actitudes y comportamientos en el establecimiento de los vínculos afectivos. Varios estudios¹³ han insistido en que esas diferencias reconocidas y aceptadas como naturales, que traen aparejados roles y valores adscritos a la condición de feminidad y de masculinidad, fundan las bases para el establecimiento de relaciones asimétricas.

13 Geldstein, R. y Delpino, N. (1998). "De madres a hijas. La transmisión de pautas de cuidado de la salud reproductiva". III Jornadas Argentinas de Estudios de la Población (AEP). Buenos Aires: H. Senado de la Nación, Secretaría Parlamentaria, Dirección Publicaciones, 1998, pp. 114-134; Navarro, M. y Stimpson, C. (compiladoras) (1999). *Sexualidad, género y roles sexuales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A.; Dowling, C. (1987). *El complejo de cenicienta. El miedo de las mujeres a la independencia*. México: Editorial Grijalbo, S.A. de C.V.

Estas imágenes sociales representan la identidad femenina, en oposición a la masculina, asociada a la pasividad, debilidad e inferioridad, que se expresan como dependencia afectiva, comprensión y cuidado de los otros. Un rasgo distintivo en ese par de identidades consiste en atribuir la superioridad al varón, que se acompaña de autosuficiencia, competitividad, fortaleza y, en consecuencia también la predisposición a la violencia¹⁴. Se construye así un campo de restricciones y oportunidades diferenciadas, en las que se suele otorgar al varón la capacidad de decidir sobre el control del cuerpo y las emociones de las mujeres¹⁵. Esas imágenes, cuando cultivan las expectativas en las relaciones de parejas, pueden llegar a, por un lado, acarrear consecuencias sobre las conductas de cuidado en el ejercicio de la sexualidad y, por otro lado, servir de base a las condiciones para la violencia de género.

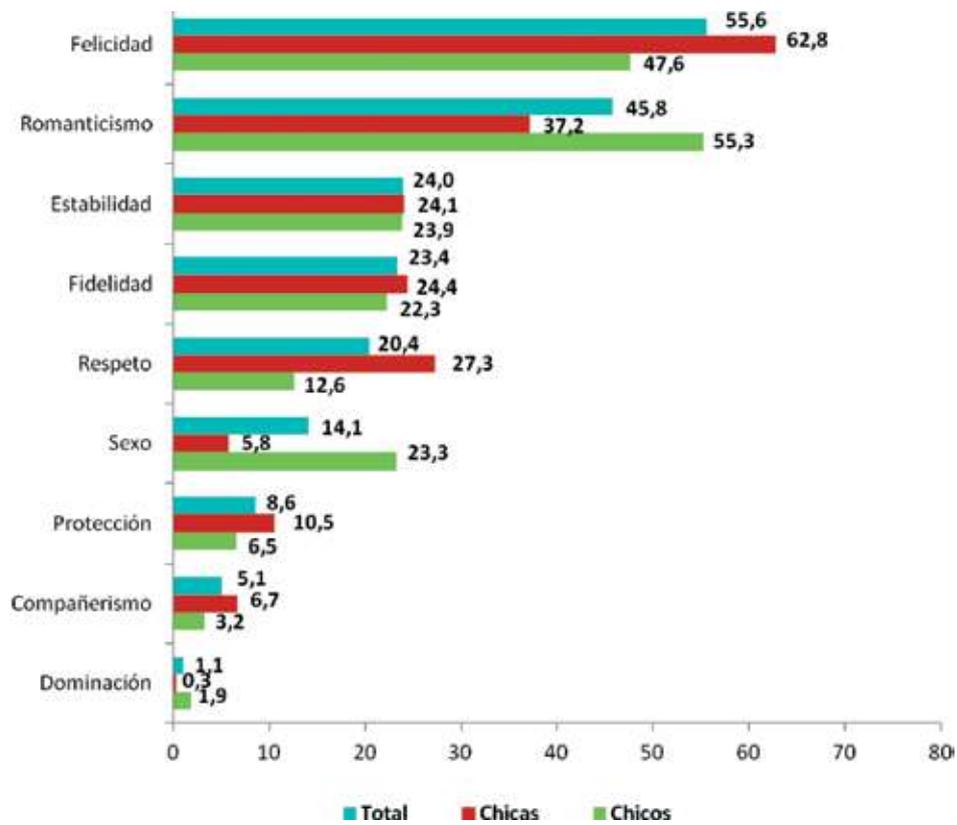
Al ser consultados los adolescentes que participaron en el estudio acerca de aquello que las chicas esperan de una relación de pareja, para los varones ellas desean tener romanticismo (55,3%), felicidad (47,6%), estabilidad (23,9%), sexo (23,3%), fidelidad (22,3%) y respeto (12%) entre los aspectos más destacados. Las chicas indicaron que ellas esperan de una relación, en primer orden, alcanzar felicidad (62,8%) y romanticismo (37,2%). Las chicas coincidieron con los varones, en porcentajes similares, en que las chicas también aspiran a alcanzar en sus relaciones tanto estabilidad (24,1%) como fidelidad (24,4%). En lo demás se constata un desencuentro entre las percepciones de los varones y las expectativas de las mujeres. Las discrepancias de un sector de chicas con las percepciones de los varones respecto de aquello que ellas esperan en las relaciones se dan en torno a dos aspectos fundamentales en la relación: sexo y respeto. Solo un sector muy pequeño de chicas (5,6%) –en contraste con la percepción de ellos, casi cuatro veces mayor– señalaron que ellas centraban sus expectativas en el sexo y algo más de la cuarta de parte de ellas (27,3%) –más del doble que la percepción de ellos– aspiraban a tener respeto en sus relaciones (Gráfico 18).



14 Martínez Benlloch, I. y otros (2008). "Identidad de género y afectividad en la adolescencia: asimetrías relacionales y violencia simbólica". Anuario de Psicología, vol. 39, nº 1, pp. 109-118.

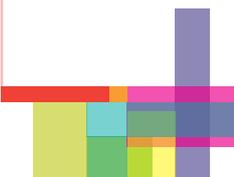
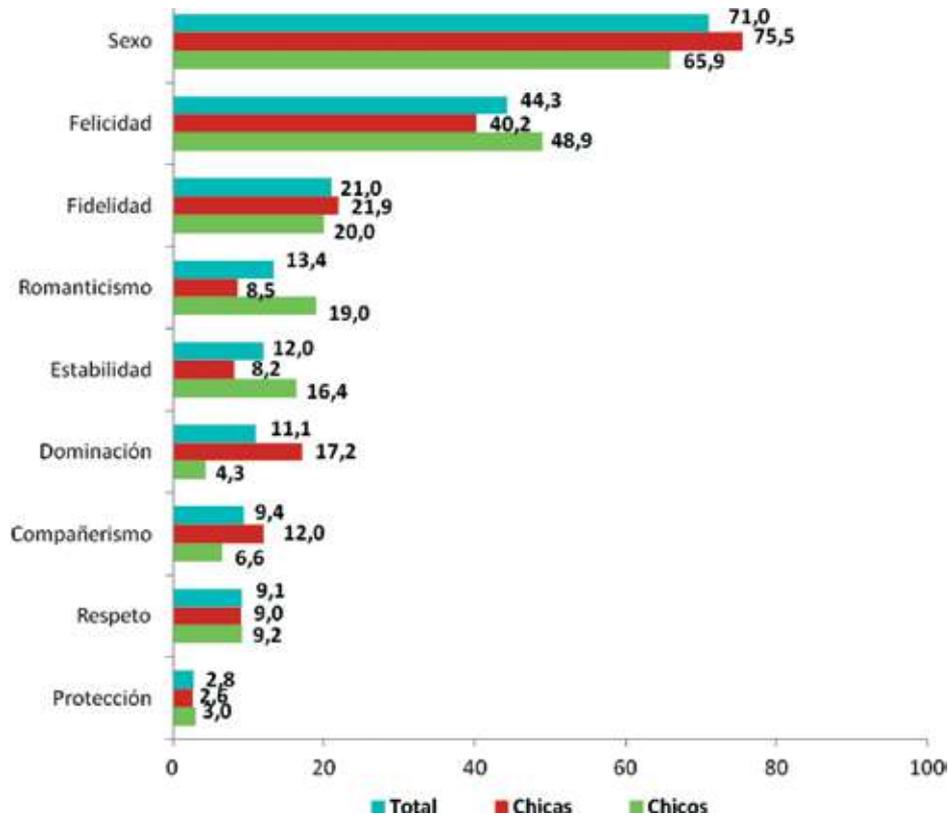
15 MacKinnon, C., (1987). "Difference and Dominance: On Sex Discrimination (1984)", en Feminism Unmodified, Cambridge: Harvard University Press.

Gráfico 18. Expectativas de las chicas en las relaciones de pareja, según género



Respecto a las expectativas de los varones en las relaciones de pareja, en primer lugar destaca que para algo más de dos terceras partes de nuestros entrevistados el sexo constituía aquello que ellos más esperaban de la relación de pareja, si bien la percepción de las chicas (75,5%) resulta algo mayor que la expectativa de los chicos (65,9%). Las respuestas de ambos coincidieron también en torno a la expectativa de fidelidad, que señalaron una quinta parte de chicos (20%) y chicas (21,9%). Del mismo modo, en similar proporción entre chicas y chicos, casi uno de cada diez chicas y chicos piensa que ellos desean tener respeto en sus relaciones de pareja. Según las respuestas de los chicos, ellos también esperan alcanzar felicidad (48,9%) pero ellas les adjudican esta preocupación en un porcentaje algo menor (40,2%). El romanticismo como expectativa de los varones era señalado por un sector de chicas (8,5%) bastante menor que las expectativas de ellos (19%). La dominación como expectativa de los varones en una relación resultaba señalada por un porcentaje mayor de chicas (17,2%) que el propósito expresado por los chicos (4,3%). Asimismo, se muestra una diferencia acerca de la estabilidad, que para 16,4% de nuestros entrevistados formaba parte de sus expectativas pero la percepción de ellas alcanzaba a la mitad (8,2%) (Gráfico 19).

Gráfico 19. Expectativas de los chicos en las relaciones de pareja, según género



4. De eso poco se habla: la sexualidad en la adolescencia

La adolescencia resulta una etapa decisiva en la formación del individuo para hacerse adulto. Chicas y chicos afrontan esta etapa como un proceso complejo que, como se ha señalado antes, abre la toma de decisiones que afectarán su desarrollo y bienestar. Como período de tránsito de la infancia hacia la adultez, la adolescencia se constituye en una etapa puente o “bisagra”, en la que se abandona comportamientos y actitudes infantiles para encaminarse a la consolidación de la identidad de un individuo joven¹⁶.

En ese periodo, una esfera enormemente novedosa para los individuos es el paulatino descubrimiento de su sexualidad. En este proceso de cambios físicos y psicológicos, que traen aparejadas nuevas sensaciones y experiencias reveladoras de un ser sexual, el adolescente comienza a darse cuenta que va dejando atrás el cuerpo infantil para reconocerse como sujeto de vivencias novedosas en la búsqueda de placer. La sexualidad constituye para el adolescente uno de los temas de preocupación en este período de cambios vertiginosos. El adolescente encuentra que sus inquietudes acerca de la sexualidad se plantean en un escenario plagado de cuestiones complejas. De una parte, el mundo adulto suele otorgar libertades a los jóvenes y, hasta cierto punto, aparece respetuoso de la autonomía de ellos en la toma de decisiones pero, de otra parte, los adolescentes perciben y viven cotidianamente los temores paternos respecto a las consecuencias de aquellas decisiones.

“El sexo sigue siendo un tema tabú para los padres”

(chico español, 17 años)

“Los padres muchas veces no entienden que el sexo es natural, que es algo que te pide el cuerpo y que lo vas a hacer tarde o temprano”

(chica brasileña, 18 años)

4.1 Temores, información e imágenes sobre sexualidad

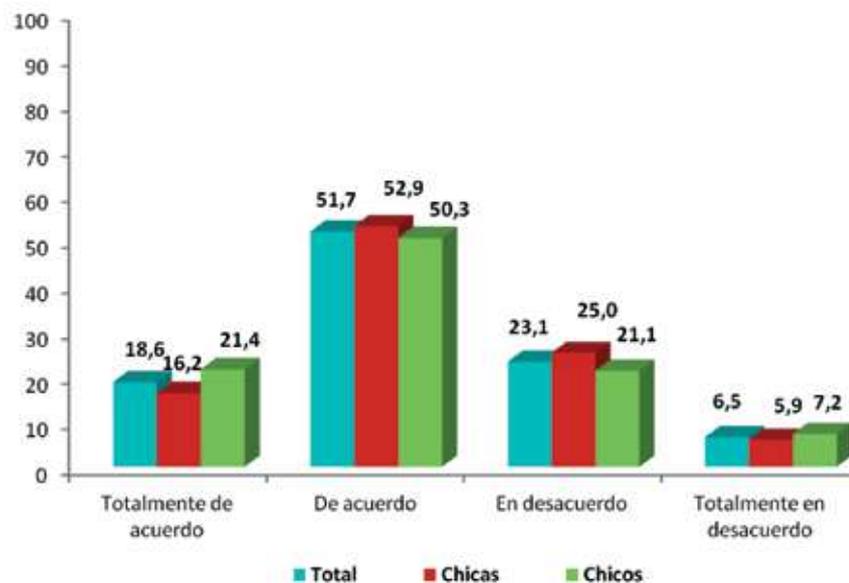
El adolescente enfrenta un doble conflicto en relación con la aceptación del tratamiento de la sexualidad; de un lado, vive conflictos consigo mismo en relación con la definición de una identidad sexual y la expectativa de que actitudes y comportamientos derivados de ella sean aceptados por su entorno. Por otro lado, el adolescente debe desarrollar su identidad sexual en un medio social que, en el campo de la sexualidad, ha experimentado importantes cambios pero mantiene ciertas ambigüedades.

16 Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. Barcelona: Seix Barral; Marcia, J. (1980). *Identity in Adolescence*, en Adelson, J. (ed.), *Handbook of adolescent psychology*, pp. 159-187. New York: Wileyos; Dolto, P. (1981). *La Transición adolescente*. Buenos Aires: ASSAPPAA Amorrortu Editores; Coleman, J.C. (1985). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Ediciones Morata.

Jeffrey¹⁷ señala que a pesar de los cambios sociales en la esfera de los comportamientos sexuales y reproductivos a través de la historia, el sexo sigue siendo considerado “verdaderamente peligroso”; quizás esto se deba a la pesada influencia de las creencias religiosas en la cultura occidental que conciben el sexo como un medio para la reproducción y, en consecuencia, a ser practicado dentro del matrimonio, y fuera de él, asociado al placer y condenado como pecado. Pese a la evolución cultural ocurrida a partir de esa noción religiosa, el panorama resulta confuso para los adolescentes. Los jóvenes tienen libertad para la elección de sus parejas, cuentan con mayor acceso a la información sobre la sexualidad y los cuidados de prevención de la salud sexual, pero en la sociedad –y en los círculos en los que transcurre la vida del adolescente– todavía subsisten ciertos niveles de tabú respecto al ejercicio de la sexualidad y del placer.

Entre los adolescentes participantes en el estudio, siete de cada diez, sin diferencias significativas de género, señalaron que chicos y chicas tienen temores para hablar sobre sexualidad (Gráfico 20).

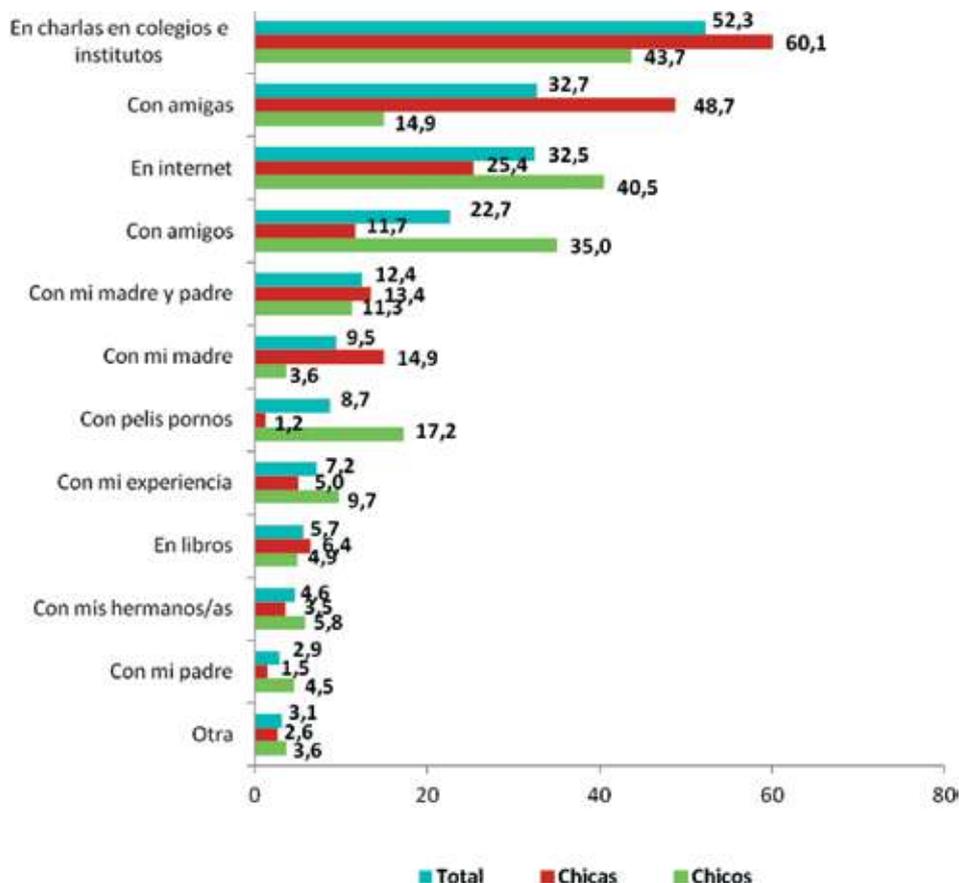
Gráfico 20. Hay chicas y chicos que tienen temor de hablar sobre sexualidad



Ellas y ellos buscan distintas vías para aclarar sus dudas e informarse sobre sexualidad. Las charlas en los centros educativos, las amistades e internet aparecieron como los medios más usados por los jóvenes para conocer sobre sexualidad y cuidado de la salud sexual. Las charlas en los centros educativos fueron consideradas por la mitad de los adolescentes como la fuente más útil para informarse sobre este asunto. Un porcentaje mayor de chicas (60,1%) que de chicos (43,7%) consideraron que las charlas en los institutos son útiles para enterarse sobre sexualidad. Las amigas, en mayor medida entre las chicas (48,7%) que entre los chicos (14,5%), y los amigos, para un sector mayor de chicos (35%) que de chicas (11,7%), constituyen referentes cercanos para informarse sobre el tema. Internet fue mencionado más por los varones (40,5%) que por las chicas (25%) como medio apropiado para conseguir información que despeje sus inquietudes sobre sexualidad y salud sexual y reproductiva (Gráfico 21).

17 Jeffrey, W. (1998). *Sexualidad*. México: Editorial Paidós, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de Estudios de Género, pp. 28-30.

Gráfico 21. Cómo obtuvo información útil sobre sexualidad y cuidados de la salud sexual



Aproximadamente uno de cada ocho entrevistados (12,4%) en este estudio señalaron que se informaban sobre sexualidad con sus padres; algo menor fue el porcentaje de quienes se enteraban con la madre –con mayor frecuencia las chicas (14,9%) que los chicos (3,6%). En el ámbito familiar, los hermanos resultaban un medio para proveerse de información sobre la sexualidad por algo más chicos (5,8%) que chicas (3,5%). El padre solo fue referido como proveedor de información acerca de estos temas por un sector pequeño de chicos (4,5%) y de chicas (1,5%). Las películas pornográficas aparecieron reconocidas como vehículo de información sobre sexualidad, especialmente por los chicos (17,2%) y marginalmente por las chicas (1,2%). Los libros fueron señalados por un pequeño grupo de chicas (6,4%) y de chicos (4,9%) como fuente de información útil sobre sexualidad. También la propia experiencia fue referida como vía para informarse sobre la materia por un sector de chicos (9,7%) y de chicas (5%) (Gráfico 21).

“De sexo hablo con mi hermana”

(chica española, 14 años)

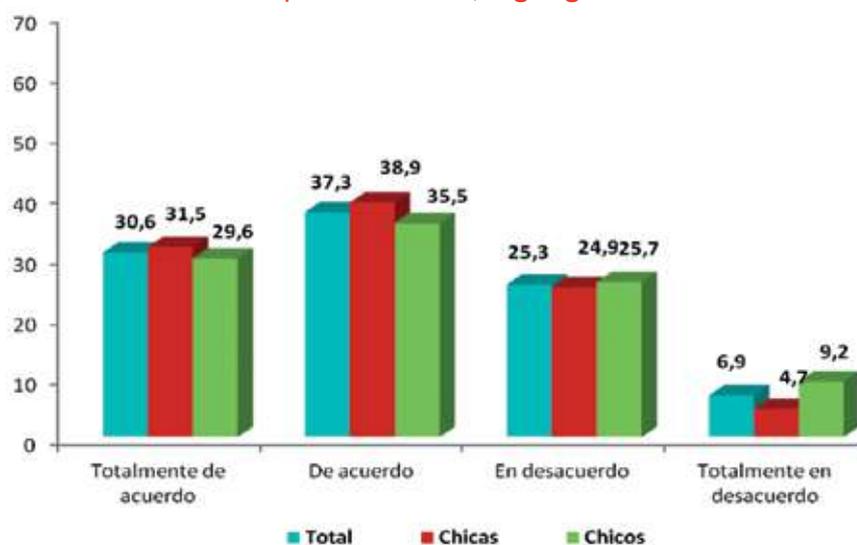
“Muchos aprenden por experiencia propia”

(chico español, 16 años)

Durante los grupos de discusión llevados a cabo en la fase inicial del estudio resaltaron dos asuntos. El primero fue que la discusión se inclinó a restringir la temática de la sexualidad a la relación sexual; las demás vivencias alrededor de la sexualidad, no vinculadas directamente a una relación sexual, fueron soslayadas¹⁸. El segundo asunto consistió en que los varones adoptaron un perfil activo que tendió a concentrar las intervenciones. Esta disposición de los varones para hablar abiertamente sobre los temas de la sexualidad podría respaldar la hipótesis de que el control de la sexualidad se mantiene en el ámbito de las funciones del rol masculino.

Interesa examinar algunas de las respuestas dadas al cuestionario que muestran las percepciones en torno a los roles masculino y femenino en el campo de la sexualidad. Más de dos terceras partes de nuestros entrevistados se mostraron de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación de que “a los chicos les interesa más el sexo que a las chicas”. Entre quienes respaldaron esa afirmación hubo un mayor porcentaje de chicas (70,4%) que de chicos (65,1%) (Gráfico 22). Sin embargo, al lado de este dato también apareció el reconocimiento de un cambio de las chicas hacia una actitud menos tradicional en esa materia. Nueve de cada diez de nuestros entrevistados se mostraron de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación de que “las chicas de hoy son más liberales que las de antes en el sexo”. Al tiempo que no se encuentran diferencias significativas ni de género ni de origen en esta respuesta, podría preguntarse si su contenido no corresponde, más bien, a aquello que la sociedad piensa al respecto, dado que nuestros entrevistados sólo contaban con referencias de terceros acerca de cómo eran “las chicas de antes”.

Gráfico 22. “A los chicos les interesa más el sexo que a las chicas”, según género



Dos de cada tres chicos y alrededor de la mitad de chicas –esto es, más ellas que ellos– se mostraron de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación “los chicos siempre toman la iniciativa” (Gráfico 23). No obstante, la mayoría de nuestros entrevistados respaldó la afirmación de que las chicas tienen un papel activo para conseguir el chico que les gusta; el porcentaje de chicas a favor de la afirmación “las chicas van a por el chico que les gusta” fue mayor que el de chicos (Gráfico 24).

¹⁸ Dada esta comprobación, en el estudio se dejó de abordar, en aras del respeto a los límites puestos al tema por los propios adolescentes, experiencias vinculadas a la masturbación, las relaciones homosexuales, el acoso y los abusos sexuales.

Gráfico 23. “Los chicos siempre toman la iniciativa”, según género

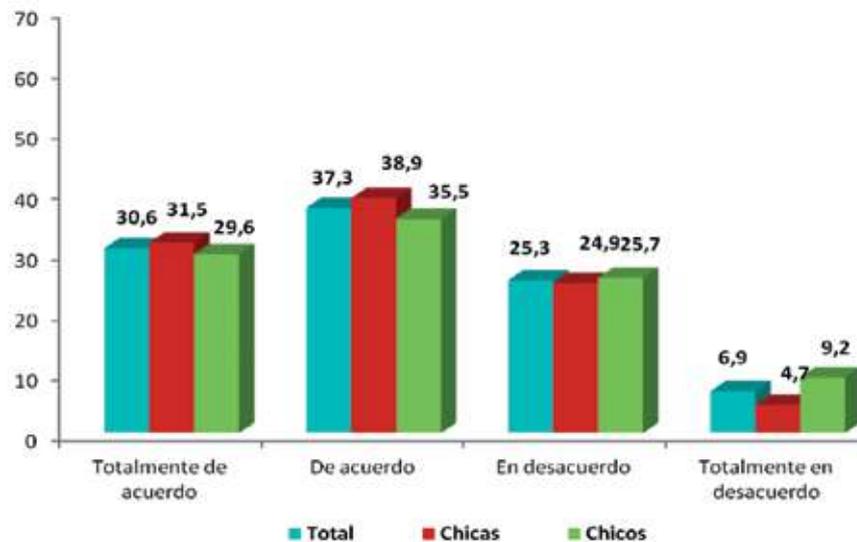
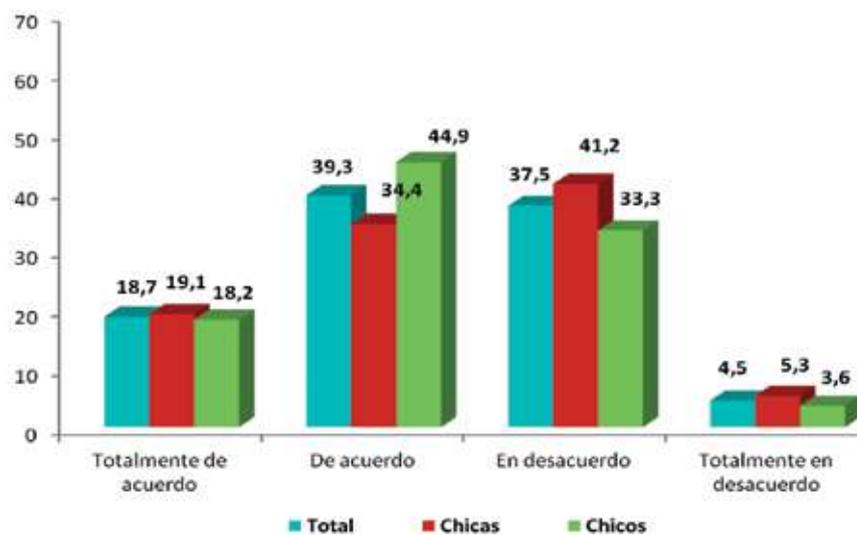


Gráfico 24. “Las chicas van a por el chico que les gusta”, según género



En lo que se refiere a otro valor tradicional, el de la virginidad, el estudio halló que algo menos de la mitad de los jóvenes entrevistados respaldaron la afirmación de que para los chicos resulta más importante que para las chicas que su novio o novia fueran vírgenes; interesa notar que el acuerdo fue menor entre los chicos (41,6%) que entre las chicas (47,2%) (Gráfico 25A). En el examen de las respuestas resalta la diferencia según el origen de nuestros entrevistados: un porcentaje mayor de adolescentes entrevistados de origen extranjero (57,4%) que de españoles (42,4%) se mostraron de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación (Gráfico 25B).

Gráfico 25A. "A los chicos les importa más que a las chicas que su novio/a sea virgen", según género

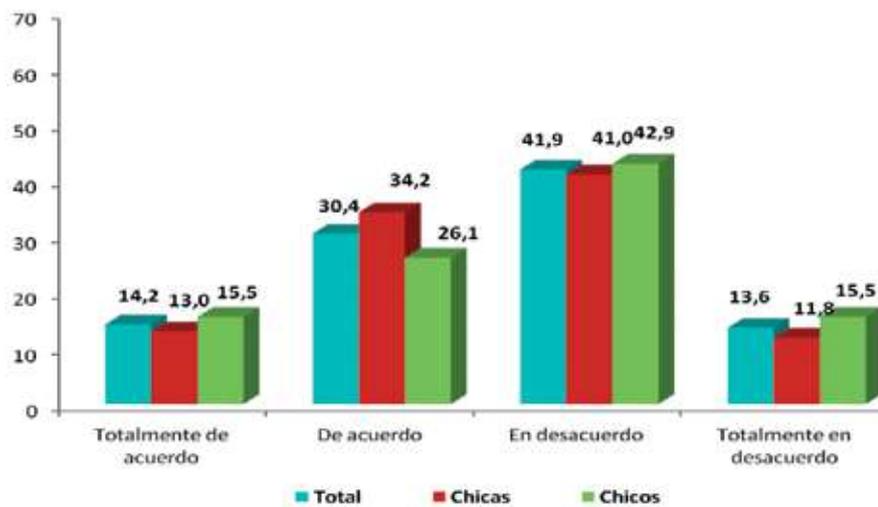
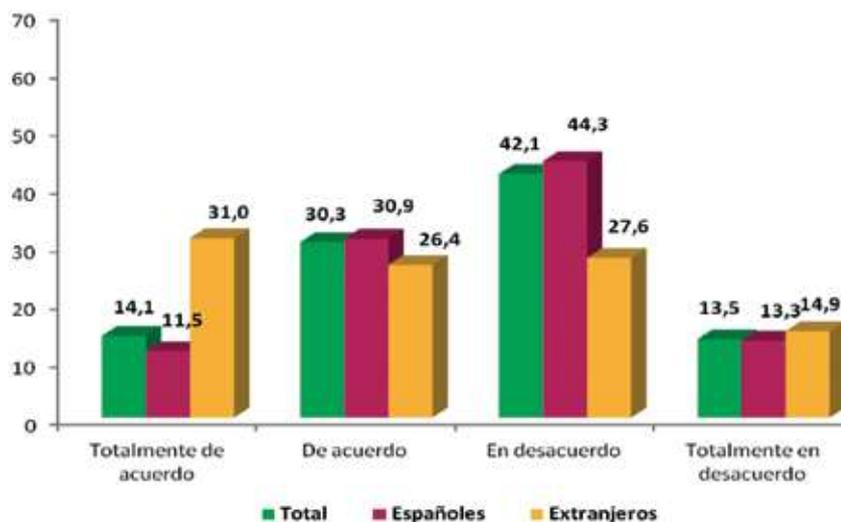


Gráfico 25B. "A los chicos les importa más que a las chicas que su novio/a sea virgen", según origen

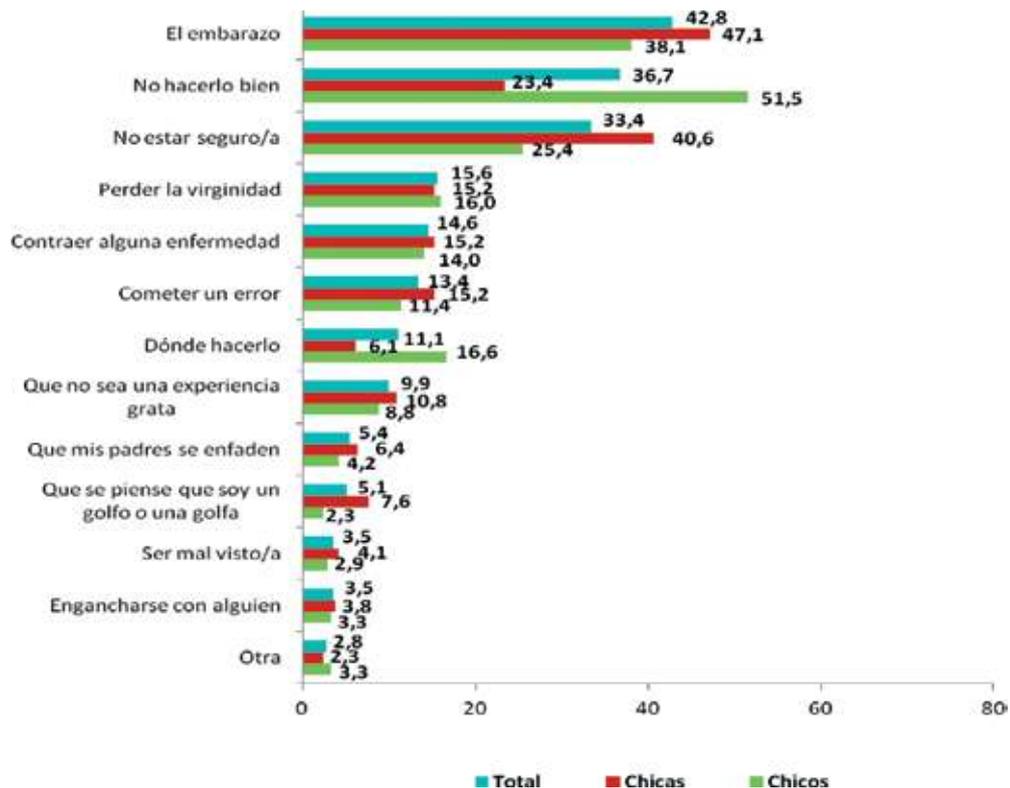


Las respuestas examinadas, al lado de otras consideradas en este trabajo, concurren a mostrar rasgos ambiguos en el terreno de la sexualidad de los adolescentes objeto del estudio. Esas respuestas expresan algunas continuidades, como la reproducción de ciertos estereotipos tradicionales en relación con los roles masculino y femenino, pero también ponen en relieve cambios en las actitudes y los comportamientos sexuales de chicas y chicos, como se revela en el perfil de segundo orden otorgado a la virginidad.

Más allá de los claroscuros en las imágenes de los adolescentes en torno a la sexualidad, alrededor del ejercicio de la sexualidad aparecen fantasías e ilusiones que se acompañan eventualmente de ciertas preocupaciones. El fantasma del embarazo está entre aquellos aspectos que más preocupa a los jóvenes cuando piensan en la posibilidad de tener la primera relación sexual: más a

las chicas (47,1%) que a los chicos (38,1%), pero un mayor porcentaje entre los de 14 años (50,3%). Sin embargo, las posibilidades de contraer alguna enfermedad sexual por contagio no resultó fuente importante de preocupaciones entre la mayoría de los adolescentes entrevistados; 14,6% del conjunto de participantes en el estudio temían la posibilidad de contraer enfermedades en la primera relación sexual, pero entre los de 14 años el porcentaje subió a 20,4% (Gráfico 26).

Gráfico 26. Preocupaciones previas a la primera relación sexual, según género



Las decisiones respecto de la iniciación en las relaciones sexuales entrañan muchos temores. No sentirse seguros del momento adecuado para tener la primera relación sexual se indicó como preocupación por un mayor porcentaje de chicas (40,6%) que de chicos (25,4%). Alrededor de uno de cada diez señaló el temor de cometer un error al respecto. La inseguridad respecto de alcanzar un buen desempeño en la primera relación sexual fue mayoritariamente señalada por los varones (51,5%) y alcanzó bastante menos importancia entre las chicas (23,4%), pero la preocupación era más alta entre quienes tenían 17 y 18 años. El lugar en el cual mantener la primera relación sexual fue indicado como una preocupación por un sector de chicos (16,6%) y de chicas (6,1%), pero era una preocupación sobre todo para quienes tenían 18 años (21,9%). Finalmente, la pérdida de la virginidad fue señalada, como preocupación para iniciarse en la relación sexual, por un sector relativamente pequeño de nuestros entrevistados (15,6%), sin diferencias entre chicas y chicos (Gráfico 26).

4.2 Iniciación y decisiones

El inicio en el ejercicio de una vida sexual activa supone un momento trascendental para el individuo. El adolescente se halla en un período de vida crucial en la adquisición de criterios morales, de competencias y de habilidades, además de la definición de aspiraciones y preocupaciones y una asunción paulatina de deberes; todo ello como parte de los elementos orientadores para la organización de su vida¹⁹. Inquietudes, necesidades, deseos, prejuicios y valores concurren, rara vez armónicamente, a la decisión del adolescente de iniciarse sexualmente. Las presiones de los pares y de la pareja a favor de la decisión no eliminan las incertidumbres. En ese cuadro, el adolescente elabora un conjunto de motivos que justifican la decisión de iniciarse.

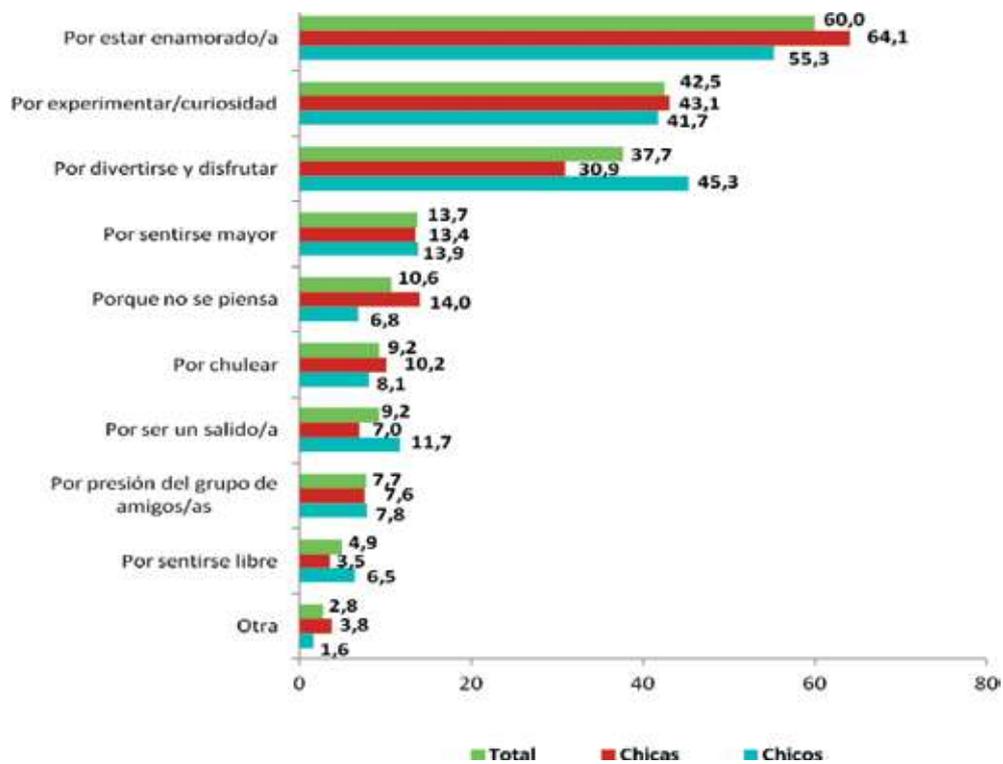
Entre los motivos para decidirse a la primera relación aparecen fundamentalmente razones afectivas y cognitivas, al lado de la búsqueda de placer. Algo más de la mitad de chicas y chicos señalaron que tener la primera relación sexual obedecía a razones afectivas. “Estar enamorado/a” era, para un porcentaje mayor de chicas (64,1%) que de chicos (55,3%), la condición para tener la primera relación sexual. La curiosidad y los deseos de experimentar se hallaban entre las razones para la iniciación, en porcentajes similares de chicas (43,1%) y chicos (41,7%). Quienes señalaron que se hacía para “sentirse mayor” también se repartieron de modo parejo entre chicas (13,4%) y chicos (13,9%). Pero “Divertirse y disfrutar” fueron considerados motivos para tener la primera relación sexual con una diferencia notoria entre chicos (45,3%) y chicas (30,9%). (Gráfico 27).



19
Wiley.

Marcia, J. (1980). *Identity in Adolescence*, en Adelson, J. (ed.), *Handbook of adolescent psychology*, pp. 159-187. New York:

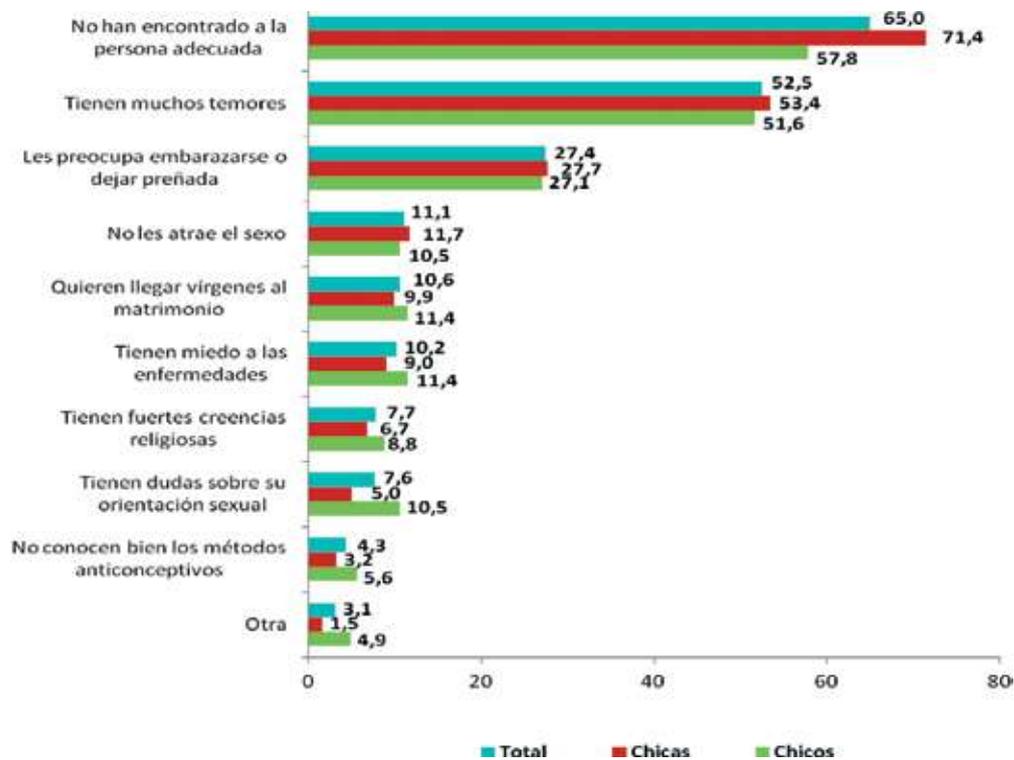
Gráfico 27. Motivos para tener la primera relación sexual, según género



Un sector significativo de adolescentes entrevistados en este estudio explicaron el caso de aquellos que no tienen interés en iniciarse sexualmente debido, en primer orden, a no haber encontrado a la persona adecuada o a los temores. Respecto a la primera razón se encontró un mayor porcentaje de chicas (71,4%) que de chicos (57,8%). La falta de una persona adecuada fue señalada por un porcentaje mayor de adolescentes españoles (66,4%) que los de origen extranjero (54,9%). Los temores, como motivo para no iniciarse sexualmente, fueron esgrimidos tanto por chicas (53,4%) como por chicos (51,6%); también en esto apareció la diferencia según origen: este motivo fue señalado por un mayor porcentaje de españoles (54,6%) que de extranjeros (39,6%).



Gráfico 28A. No se inician sexualmente porque... , según género

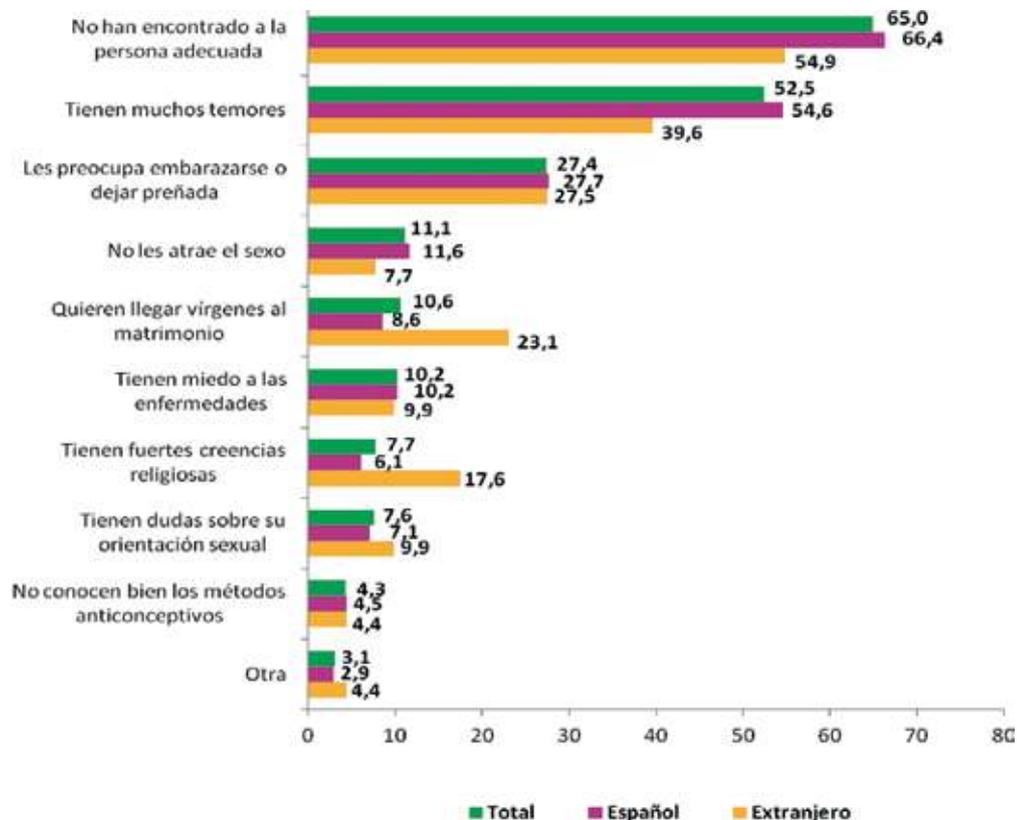


En un segundo orden aparecieron otras explicaciones. Nuevamente surgió el fantasma del embarazo, en porcentajes casi iguales de chicas (27,7%) y de chicos (27,1%), y sin diferencias en función del origen. Uno de cada diez adolescentes señaló que quienes no se interesan por iniciarse sexualmente sienten escasa atracción por el sexo. Uno de cada diez varones indicó que la falta de interés por iniciarse sexualmente corresponde a las dudas que algunos tienen sobre su orientación sexual. Un porcentaje menor de chicas (5%) compartían esa percepción. Las enfermedades infecciosas (10,2%), el propósito de mantener la virginidad (10,6%) y las creencias religiosas (7,7%) fueron señalados adicionalmente como motivos que explican el desinterés para iniciarse sexualmente. En estos dos últimos datos apareció el peso de las diferencias culturales: la virginidad fue indicada entre los extranjeros con una frecuencia que casi triplicó a la que surgió entre españoles (8,6%); algo similar ocurrió con las creencias religiosas, con mucho más peso entre extranjeros (17,6%) que entre españoles (6,1%) para explicar la falta de interés en la iniciación sexual (Gráfico 28A y B).

“Muchas veces es también por una cuestión religiosa. Hay mucha influencia religiosa que está tan arraigada en la sociedad con lo cual el sexo acaba siendo un tema tabú”

(Chico español, 17 años)

Gráfico 28B. No se inician sexualmente porque... , según origen



De acuerdo a resultados de estudios recientes²⁰ la edad de la iniciación sexual²¹ en España ha experimentado una significativa disminución en las últimas décadas. García-Tornel y otros han señalado que en los últimos cincuenta años la edad media de la primera relación sexual ha disminuido 5,6 años.

Existe cierto consenso en señalar que la edad promedio de la primera relación ocurre en España entre 15,5 y 17,9 años²², aunque la encuesta del Instituto Nacional de la Juventud de 2006 mostraba que 41% de los encuestados se había iniciado entre 14 y 17 años. Se puede afirmar que en la actualidad la edad media de iniciación sexual podría hallarse en torno a los 15 años. A esta proposición contribuye la aportación de nuestros resultados.

20 García-Tornel, S.; Miret, P.; Cabré, A.; Flaquer, L.; Berg-Kelly, K.; Roca G.; Elzo, J.; Lailla, J. (coord.) (2011). *El adolescente y su entorno en el siglo XXI. Instantánea de una década*. Esplugues de Llobregat: Sant Joan de Déu. Observatorio de salud de la infancia y la adolescencia. <http://es.scribd.com/doc/55637581/32/Tabla-7-Edad-de-inicio-de-relaciones-sexuales-completas-en-Espana> Sociedad española de contracepción. <http://www.sec.es/prensa/noticias/2010.03.26.php>; Jóvenes, salud y sexualidad. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2008. Instituto Nacional de la Juventud. Observatorio. [http://www.injuve.es/sites/default/files/SondeoSalud%202008-1a%20\(1\).pdf](http://www.injuve.es/sites/default/files/SondeoSalud%202008-1a%20(1).pdf)

21 Entendida como una relación sexual con penetración.

22 García-Tornel, S.; Miret, P.; Cabré, A.; Flaquer, L.; Berg-Kelly, K.; Roca G.; Elzo, J.; Lailla, J. (coord.) (2011). *El adolescente y su entorno en el siglo XXI. Instantánea de una década*. Esplugues de Llobregat: Sant Joan de Déu. Observatorio de salud de la infancia y la adolescencia, p. 126. <http://es.scribd.com/doc/55637581/32/Tabla-7-Edad-de-inicio-de-relaciones-sexuales-completas-en-Espana>

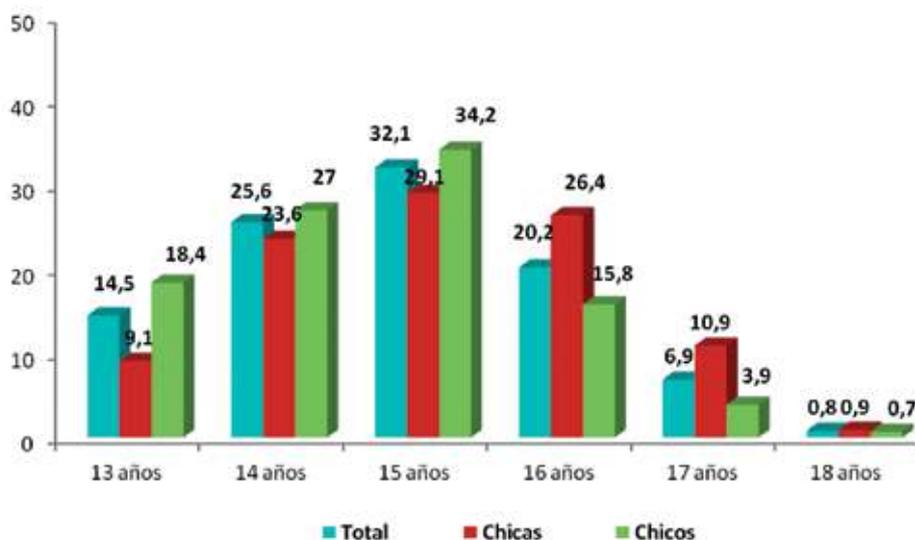
“Inician a 13, 12 años, no habrá muchos pero hay, la mayoría con 15, 16, 17 años”

(chico español, 16 años)

En nuestro estudio, casi dos de cada cinco de los encuestados respondieron la pregunta “¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual?”, que debía ser resuelta solo por aquellos que se habían iniciado sexualmente²³. Entre quienes respondieron, más de la mitad había tenido la primera relación a los 14 y 15 años (14 años: 25,6% y 15 años: 32,1%), destacándose en los porcentajes respectivos una proporción mayor de chicos; así, a los 15 años se inició el 34% de los varones que respondieron esta pregunta frente al 29,1% de las mujeres (Gráfico 29).

El 14,5% señaló que había tenido su primera relación a los trece años; en esta edad, los varones (18,4%) duplicaron a las mujeres (9,1%). Uno de cada cinco se había iniciado a los 16 años, edad en la que fue mayor el porcentaje de chicas (26,4%) que el de chicos (15,8%); algo similar ocurría con aquellos que se iniciaron a los 17 años (chicas: 10,9% y chicos: 3,9%). Solo 0,8% de nuestros entrevistados que tenían 18 años señalaron haberse iniciado a esa edad (Gráfico 29). Como se deduce de nuestros resultados, estos confirman el patrón señalado por otros trabajos respecto a que los varones se inician más tempranamente que las mujeres, si bien puede señalarse que ellas están adelantando la edad de iniciación.

Gráfico 29. Edad de la primera relación sexual, según género



23 En el cuestionario la pregunta se hallaba precedida por la advertencia de que debía ser contestada solo por quien se había iniciado sexualmente. En las instrucciones orales previas a la resolución del cuestionario anónimo se insistió en esa advertencia.

4.3 Pautas de cuidados de la salud sexual y reproductiva

El ejercicio de la sexualidad entre los adolescentes está acompañado por algunos temores relacionados con la salud sexual y reproductiva; como se ha señalado, entre esos temores destaca el correspondiente al embarazo prematuro. Llama la atención que, en cambio, no esté muy extendida la preocupación por el contagio de enfermedades de transmisión sexual. Al ser consultados sobre las responsabilidades para adoptar medidas de protección a fin de evitar el embarazo, casi tres de cada cuatro entrevistados señalaron que correspondía hacerlo por igual tanto a chicos como a chicas, mientras que la otra cuarta parte señalaron que era responsabilidad de las chicas. Resulta de interés observar que no hay diferencias significativas en las respuestas según género ni según origen de los entrevistados (30A, B).

“Hay chicas que con 13 años solo les importa no quedarse embarazada, y lo demás ya no les interesa, como las enfermedades por ejemplo”

(Chica brasileña, 18 años)

Gráfico 30A. A quiénes corresponde cuidarse para evitar embarazos, según género

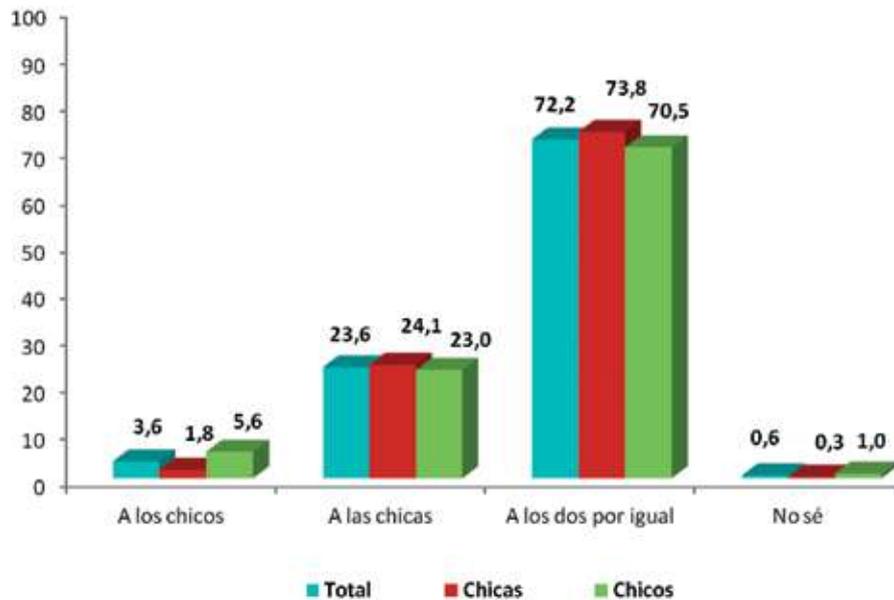
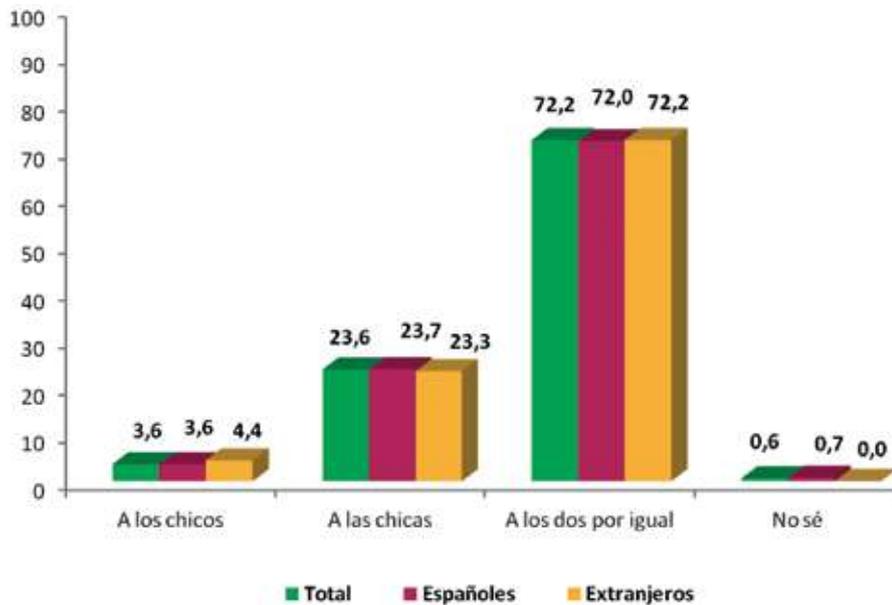
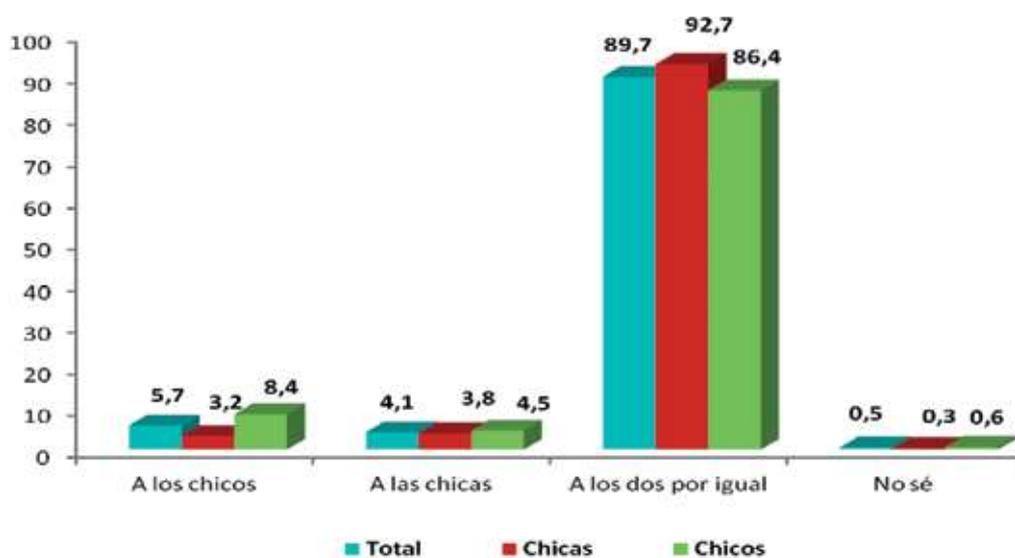


Gráfico 30B. A quiénes corresponde cuidarse para evitar embarazos, según origen



Acerca de las responsabilidades en relación con los cuidados de la salud sexual para prevenir el contagio de enfermedades, la mayoría de nuestros entrevistados indicó que se trata de una responsabilidad de chicas y de chicos, con un porcentaje algo mayor de chicas (92,7%) que de chicos (86,4). Apareció un sector menor de varones y de chicas (ambos, 8,4%) que adjudicaron a los varones la responsabilidad de adoptar cuidados de prevención de enfermedades (Gráfico 31).

Gráfico 31. A quiénes corresponde cuidarse para no contraer enfermedades, según género



Entre los métodos de cuidados de la salud sexual y reproductiva que los adolescentes señalaron como los más utilizados por los jóvenes destacan: el preservativo masculino (95,2%); la píldora del día después (72,7%); las píldoras anticonceptivas (64,5%); el coito interruptus, popularmente conocido como “marcha atrás” (47,6%); el test anticoncepción (39,2%) y el preservativo femenino (31,2%). Casi la cuarta parte de nuestros entrevistados indicaron que no se suele utilizar ningún método de protección (Tabla 1).

La mayor parte de nuestros entrevistados que se habían iniciado sexualmente señalaron que en esa ocasión habían usado el preservativo como método preventivo del embarazo y para evitar el contagio infeccioso de las enfermedades de transmisión sexual y el VIH-SIDA. Entre los adolescentes que se habían iniciado en las relaciones sexuales hubo un sector minoritario que no había usado nunca el preservativo; en este grupo destacaban quienes se habían iniciado a edad temprana –13 ó 14 años– y una tercera parte de las chicas que habían tenido su primera relación a los 17 años. Algo más de una tercera parte de los chicos que se habían iniciado a los 13 y 14 años señalaron que habían usado el preservativo cuando habían tenido relaciones con personas desconocidas.



Tabla 1. Métodos de cuidado de la salud sexual y reproductiva que los adolescentes creen que se usan entre los jóvenes, según género

		Género		
		Chico	Chica	Total
Cremas espermicidas	Sí	7,8	3,9	5,8
	No	40,6	35,0	37,7
	No sé	51,5	61,0	56,6
	Total	100,0	100,0	100,0
Preservativo (masculino)	Sí	95,8	94,7	95,2
	No	1,6	2,3	2,0
	No sé	2,6	2,9	2,8
	Total	100,0	100,0	100,0
Preservativo (femenino)	Sí	31,8	30,6	31,2
	No	42,1	41,1	41,6
	No sé	26,1	28,2	27,2
	Total	100,0	100,0	100,0
DIU (dispositivo intrauterino)	Sí	13,1	15,9	14,6
	No	43,3	41,0	42,1
	No sé	43,6	43,1	43,4
	Total	100,0	100,0	100,0
No se suele usar nada	Sí	25,3	23,0	24,1
	No	51,0	50,5	50,7
	No sé	23,7	26,6	25,2
	Total	100,0	100,0	100,0
La píldora del día después	Sí	69,2	75,8	72,7
	No	14,4	6,9	10,5
	No se	16,4	17,3	16,9
	Total	100,0	100,0	100,0
Test anticoncepción	Sí	38,7	39,7	39,2
	No	26,2	23,0	24,5
	No sé	35,1	37,3	36,3
	Total	100,0	100,0	100,0
Inyecciones	Sí	5,6	4,5	5,0
	No	52,5	44,8	48,4
	No sé	41,9	50,7	46,5
	Total	100,0	100,0	100,0

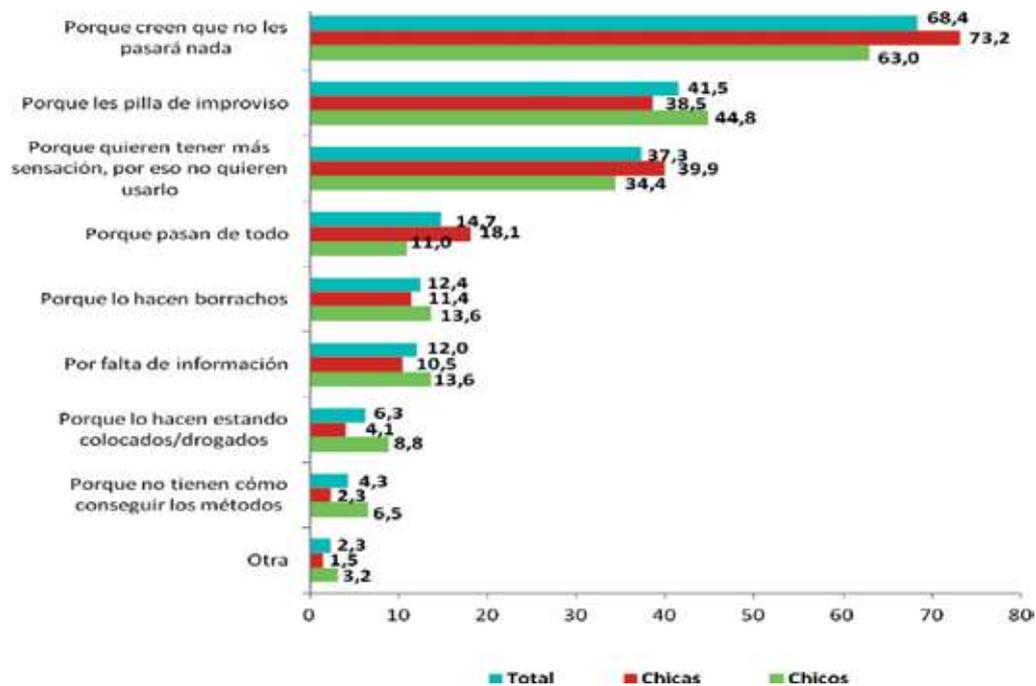
		Género		
		Chico	Chica	Total
Anillo vaginal	Sí	13,1	12,6	12,8
	No	40,6	38,3	39,4
	No sé	46,3	49,1	47,8
	Total	100,0	100,0	100,0
Abstinencia periódica	Sí	11,0	10,2	10,6
	No	40,5	32,7	36,4
	No sé	48,5	57,1	53,0
	Total	100,0	100,0	100,0
Óvulos vaginales	Sí	6,4	4,2	5,2
	No	40,9	38,7	39,8
	No sé	52,7	57,1	55,0
	Total	100,0	100,0	100,0
Marcha atrás	Sí	48,7	46,6	47,6
	No	21,4	16,4	18,8
	No sé	29,9	37,0	33,6
	Total	100,0	100,0	100,0
Parches	Sí	9,7	13,1	11,5
	No	44,1	34,3	39,0
	No sé	46,2	52,5	49,5
	Total	100,0	100,0	100,0
Píldoras anticonceptivas	Sí	55,4	72,6	64,5
	No	21,8	6,5	13,8
	No sé	22,8	20,8	21,8
	Total	100,0	100,0	100,0

En torno a las conductas de riesgo adoptadas por algunos adolescentes, al no tomar medidas de protección en la relación sexual, destaca –en las explicaciones elegidas por nuestros entrevistados– el sentimiento de invulnerabilidad que es considerado como un rasgo característico en el comportamiento de los jóvenes. Un mayor porcentaje de chicas (73,2%) que de chicos (63%) escogieron la opción de los jóvenes no usan los métodos de protección “porque creen que no les pasará nada”. La imprevisión de la situación que conduce a una relación sexual sin protección fue indicada por 41,5% de nuestros entrevistados: un porcentaje mayor de chicos (44,8%) que de chicas (38,5%) señalaron “porque les pilla de improviso” (Gráfico 32).

“Se ve en el momento, según como esté la temperatura. Se puede preguntar si te apetece o no, en el momento”

(chico español, 16 años)

Gráfico 32. Razones por las que algunos jóvenes no usan métodos de protección, según género



Algo más de una tercera parte de nuestros entrevistados refería que los comportamientos carentes de protección de la salud sexual se debían a deseos de tener más sensibilidad. El consumo excesivo de alcohol (12,4%) y de drogas (6,3%) fue esgrimido como razón explicativa de la falta de adopción de cuidados en la relación sexual. Un poco más de uno de cada diez indicó que tanto el pasotismo (14,7%) como la falta de información (12%) explican que no se usen métodos de protección (Gráfico 32).

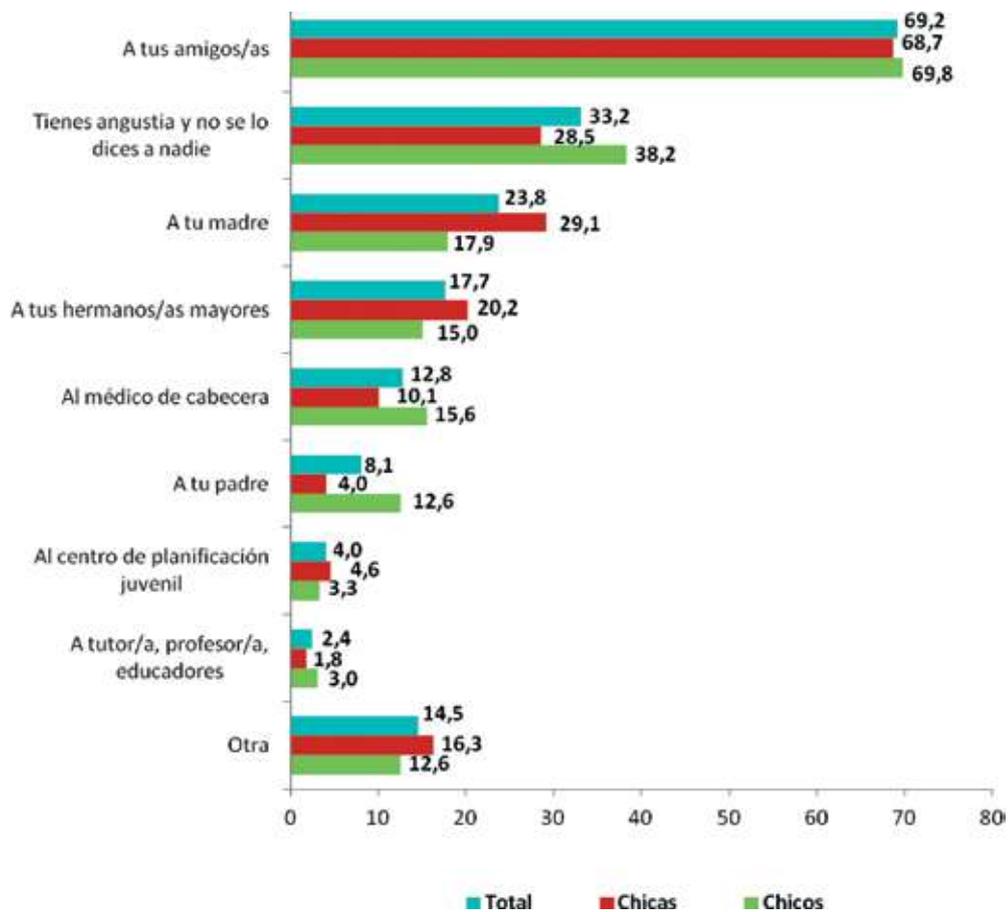
“A partir de cierta edad, 17, 18 años, sales pero de una forma distinta, terminas en un estado de borrachera que no sabes lo que haces, no te das cuenta y no es para estar pensando dónde está el preservativo guardado, a la mayoría les da igual”

(chico español, 17 años)

Los adolescentes entrevistados que tenían conciencia de haber incurrido alguna vez en conductas de riesgo —es decir, que consideraron que habían tenido una relación sexual que creían insegura—, dijeron haber recurrido a su círculo de amistades (69,2%) en busca de ayuda, sin diferencias entre chicas y chicos. Una tercera parte de nuestros entrevistados que sentían haber incurrido en conductas de riesgo señaló que vivió la experiencia en solitario porque, aunque esa situación genera ansiedad, prefirieron no compartirla con nadie. Entre quienes eligieron mantener en reserva la situación se encontró un mayor porcentaje de varones (38,2%) que de chicas (28,5%). A la madre recurrieron en mayor porcentaje las chicas (29,1%) que los chicos (17,9%). También resultó

mayor el porcentaje de chicas (20,2%) que de chicos (15%) entre quienes prefirieron recurrir a los hermanos o hermanas mayores. Al padre recurrieron más chicos (12,6%) que chicas (4%). Fuera del ámbito familiar y amical se prefirió acudir en busca de ayuda al médico de cabecera (12,8%), a un centro de planificación juvenil (4%) y a personas del ámbito educativo (2,4%) (Gráfico 33).

Gráfico 33. A quién recurren cuando han tenido una relación sexual no segura, según género



Un aspecto resaltante que surge del estudio es la constatación de que los jóvenes indican, mayoritariamente, que ante las conductas de riesgo se cuenta con vías alternativas a la no adopción de métodos de precaución: el uso de la píldora del día después y el aborto. Una mayoría sustancial (87,5%) de nuestros entrevistados se mostraba de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación “cuando ha habido una relación de riesgo se recurre a la píldora del día después”. En este sector mayoritario había un porcentaje algo mayor entre chicas y chicos españoles (88,5%) que entre extranjeros (81,4%). Solo 12,5% de los adolescentes entrevistados indicaron hallarse en desacuerdo y totalmente en desacuerdo con esa afirmación (Gráfico 34). Respecto a la afirmación “cuando una adolescente se embaraza normalmente aborta”, alrededor de dos terceras partes de nuestros entrevistados señalaron estar de acuerdo o totalmente de acuerdo; el respaldo fue mayor entre chicas y chicos de origen español (64,2%) que entre los de origen extranjero (52,3%) (Gráfico 35).

“Se usa mucho, es como beber agua; tengo muchas amigas que tienen un ligue y al día siguiente se la toman para no quedarse preñada”

(chica chilena, 18 años)

Gráfico 34. “Cuando ha habido una relación de riesgo se recurre a la píldora del día después, según género

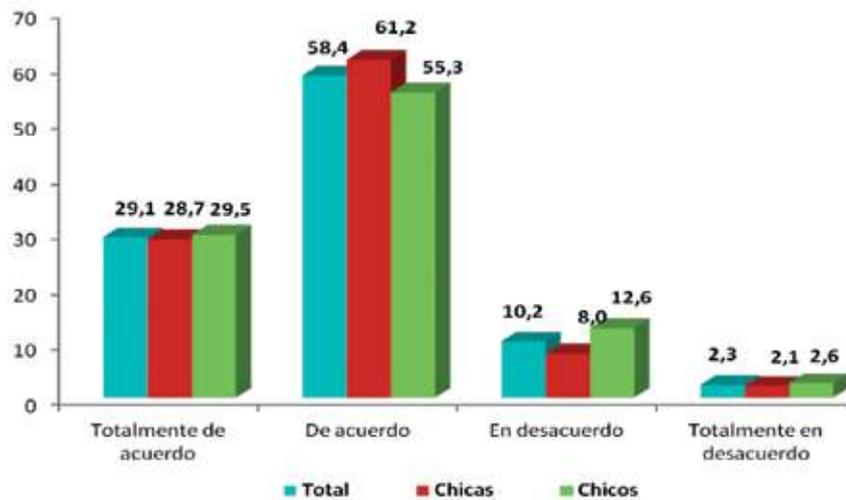
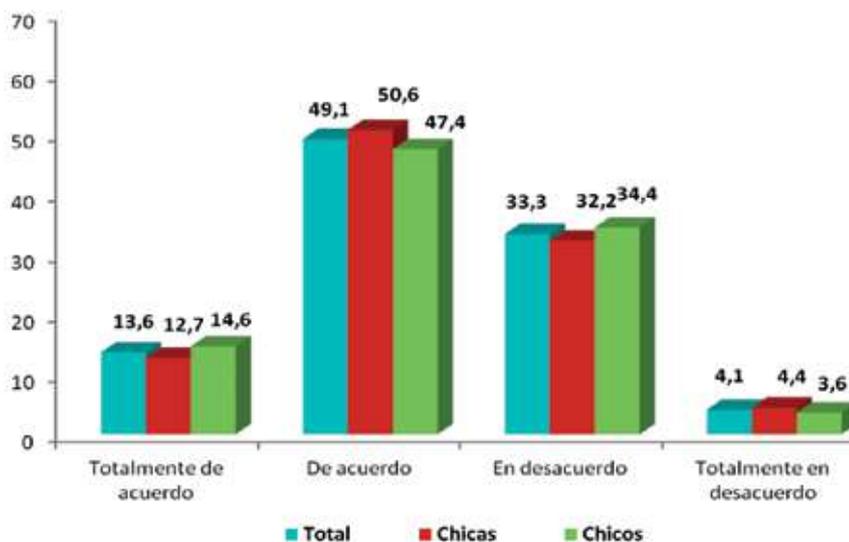


Gráfico 35. “Cuando una adolescente se embaraza normalmente aborta”, según género



Debe destacarse que en esas convicciones, mayoritarias entre los adolescentes a quienes tuvo acceso este estudio, acerca de que cuentan con recursos extraordinarios para atender las consecuencias derivadas de las conductas de riesgo, podrían, por un lado, contribuir al incremento de situaciones que inciden en la salud psíquica y física de los jóvenes y, por otro lado, reforzar actitudes y comportamientos que erosionan la adquisición del sentido de responsabilidad.

5. Escuela y familia bajo la mirada adolescente

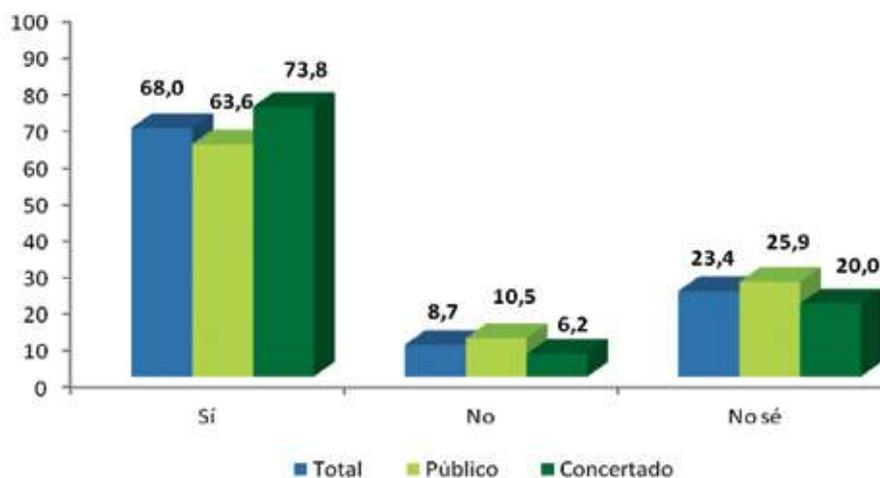
Escuela y familia asumen funciones fundamentales respecto de la formación en el ámbito de la salud sexual y reproductiva de los sujetos. El cumplimiento de ese rol formativo de la institución educativa y la familiar presenta, en los hechos, un paisaje con claroscuros.

Como se ha visto antes, algo más de la mitad de nuestros entrevistados señalaron que en las charlas recibidas en la escuela encontraban la información más útil que tenían sobre sexualidad y cuidados de la salud sexual y reproductiva. En cambio, apenas uno de cada diez entrevistados indicaba informarse sobre sexualidad y cuidados de la salud con sus padres (Gráfico 21). Pero en torno a una tercera parte de los adolescentes que sintieron haber expuesto su salud sexual a algún riesgo acudieron a su madre y padre en busca de ayuda –aunque en mayor medida recurrieron a la madre (Gráfico 33).

Según estas respuestas de los entrevistados, la escuela transmite información de provecho para iniciar a los adolescentes en el conocimiento de estos temas. No obstante, a partir de las demandas adolescentes recogidas en este estudio puede colegirse que el alumnado aspira a contar con mejores elementos y estrategias formativas para asegurar el bienestar de su vida sexual y afectiva.

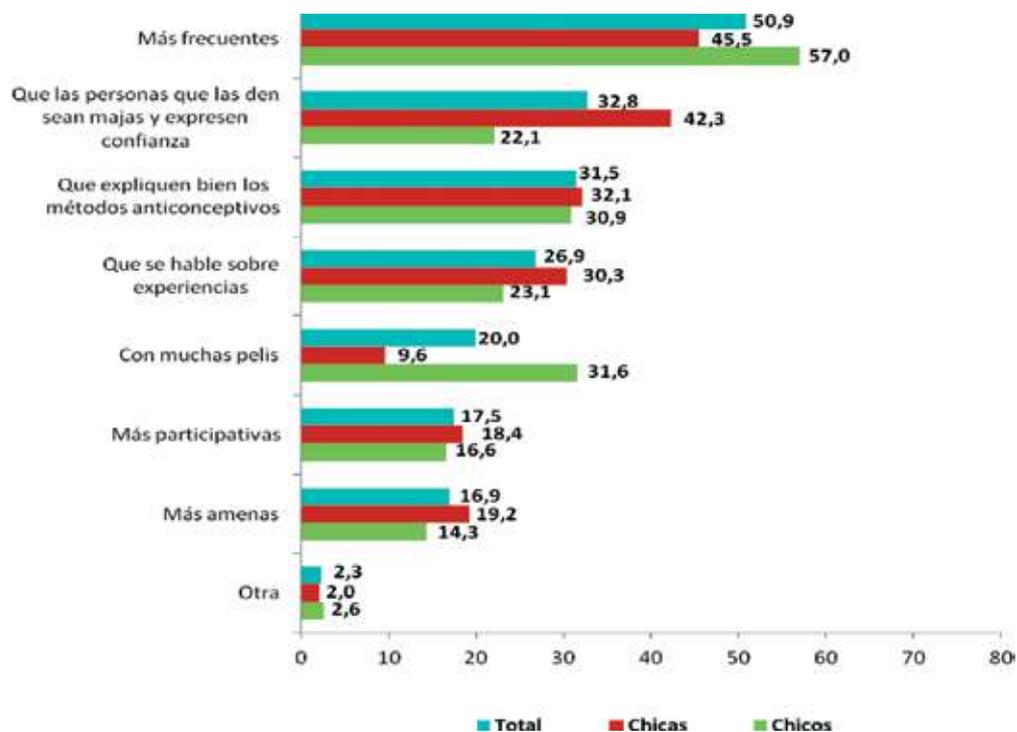
Dos de cada tres adolescentes entrevistados en este estudio señalaron que en sus centros educativos impartían charlas de educación afectiva y sexual. Un porcentaje mayor de estudiantes matriculados en centros concertados (73,8%) que los estudiantes que asistían a centros públicos (63,6%) señalaron que se daban charlas sobre sexualidad (Gráfico 36).

Gráfico 36. Charlas de educación afectivo sexual, según tipo de centro educativo



Al ser consultados los adolescentes que participaron en el estudio acerca de las expectativas que tienen en las charlas impartidas en los centros educativos, se refirieron a la frecuencia de las charlas, las características de las personas que las dan, las estrategias pedagógicas y los medios utilizados. La mitad de nuestros entrevistados –un porcentaje mayor de chicos (57%) que de chicas (45,5%)– señalaron que las charlas debían darse con mayor frecuencia. Alrededor de una tercera parte de los entrevistados, sin diferencias entre chicos y chicas, indicaron que debía mejorarse la explicación de los métodos anticonceptivos. Los varones (31%) eran quienes más demandaban el uso de películas, respecto a las mujeres (9,6%). Que las personas que den las charlas expresen simpatía y actitudes positivas fue señalado por los adolescentes, en un mayor porcentaje de chicas (42,3%) que de chicos (22,1%). Las referencias a experiencias concretas en las charlas que se imparten fueron demandadas por un porcentaje mayor de chicas (30,3%) que de chicos (23,1%) (Gráfico 37).

Gráfico 37. Las charlas sobre sexualidad y cuidados en la salud sexual en los institutos deberían ser..., según género



Los educadores, además de proveer información, pueden influir en las concepciones y los valores de los adolescentes pero, como también plantean los resultados del estudio, no son referentes para los jóvenes en sus momentos críticos. En paralelo al trabajo de la escuela, las familias socializan y forman cotidianamente a hijos e hijas en valores, conceptos, prácticas y estereotipos relacionados con la vida afectiva, la sexualidad y la salud sexual y reproductiva. En la escuela se provee información que en la familia no se brinda. En la familia se educa en la adquisición de prácticas de cuidado, en la valoración y la adquisición de responsabilidad y el respeto con el propio cuerpo y el de otros. Del desempeño de este rol formativo de la familia depende que el adolescente sea capaz, o no, de aprovechar la información recibida de la escuela.

A partir de las respuestas dadas al cuestionario de este estudio, puede entenderse que el papel controlador y, en ocasiones, restrictivo que madres y padres asumen en el campo de la sexualidad adolescente perjudica el reconocimiento de ambos como interlocutores en un sector de jóvenes. La preservación de la intimidad, manteniéndola a salvo de los ojos juzgadores de madre y padre, probablemente influye en una actitud adolescente que, en el extremo, desemboca en la deslegitimación de los padres en este terreno.

“Lo que pasa es que para los padres es difícil pensar que su hija es sexualmente activa; los padres, por ejemplo, intentan huir de ese tema, les incomoda. Es más fácil hablarlo con tu mamá”
(chica colombiana, 18 años)

“Un padre no se siente cómodo hablando con su hija sobre sexo”

(chica española, 16 años)



Reflexiones a modo de conclusión

Durante la llegada a la etapa de la adolescencia, como se ha señalado antes, el individuo inicia un proceso de cambios encaminado a la adopción de nuevos comportamientos, actitudes y creencias. En ese contexto ocurre una crisis de identidad a la que no resultan ajenos los cambios físicos y sexuales experimentados por los jóvenes. Esos cambios implican el distanciamiento de rasgos y comportamientos a los que se hallaba acostumbrado y correspondían al período infantil, para iniciarse en aquellos comportamientos considerados socialmente acordes con la nueva etapa de desarrollo en la que se encuentran. Quién soy, cómo luzco, a quién atraigo, cómo me gustaría que sea mi pareja, cuándo me inicio sexualmente y qué cuidados debo tomar resultan algunas de las frecuentes preguntas de los adolescentes, que en ocasiones no se formulan en voz alta pero expresan necesidades, motivaciones y expectativas. De las respuestas que encuentren dependen decisiones que redundarán en el desarrollo de una vida afectiva más o menos sana.

Al examinar los resultados del estudio llama la atención la vulnerabilidad en la que se encuentra un sector de los adolescentes a los que hemos tenido acceso, debido, por una parte, a la precocidad en el inicio de las relaciones sexuales completas y, por otra parte, a la prescindencia en el uso de métodos de protección. Las carencias familiares en la formación en salud sexual y reproductiva que afloran en las percepciones de un sector de adolescentes deben constituirse en motivo de preocupación. Debe proveerse de mejores herramientas a las familias –a través de las escuelas de familias, de espacios en los que participan madres y padres en los centros educativos o de los programas implementados desde las organizaciones no gubernamentales– para que mejoren el desempeño de su rol en el ámbito de la sexualidad adolescente.

No cabe duda de que las imágenes y representaciones que orientan las pautas y comportamientos sociales y sexuales de los adolescentes que han participado en este trabajo se hallan influidas tanto por el papel de las familias como por la concienciación y formación promovida en los centros educativos. Como resultado del desempeño de ambas instituciones –en desarrollos paralelos que a menudo no tienen comunicación y entendimiento mutuo suficientes– en este trabajo se han identificado vacíos y carencias que dan lugar a ciertas preocupaciones.

En ese renglón deben añadirse las que corresponden a dos datos adicionales que se refieren a la falta de respeto a quienes tienen diferente orientación sexual y a la violencia en las relaciones de pareja entre jóvenes. Respecto al primer asunto, 62% de los entrevistados estuvieron totalmente en desacuerdo con la afirmación de que hoy en día los jóvenes respetan a gays y lesbianas en los centros educativos (Gráfico 38). La contundencia de la cifra mayoritaria sugiere que prevalece la falta de respeto por estos colectivos minoritarios y da pie a imaginar qué significa, en padecimientos, ser homosexual en la escuela española de hoy.

Gráfico 38. “Los jóvenes son respetuosos con gays y lesbianas en el cole”, según género

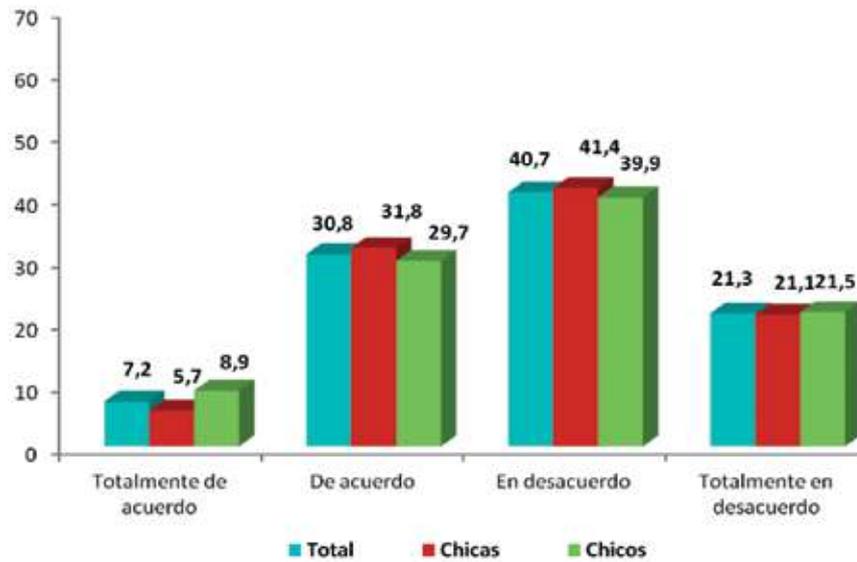
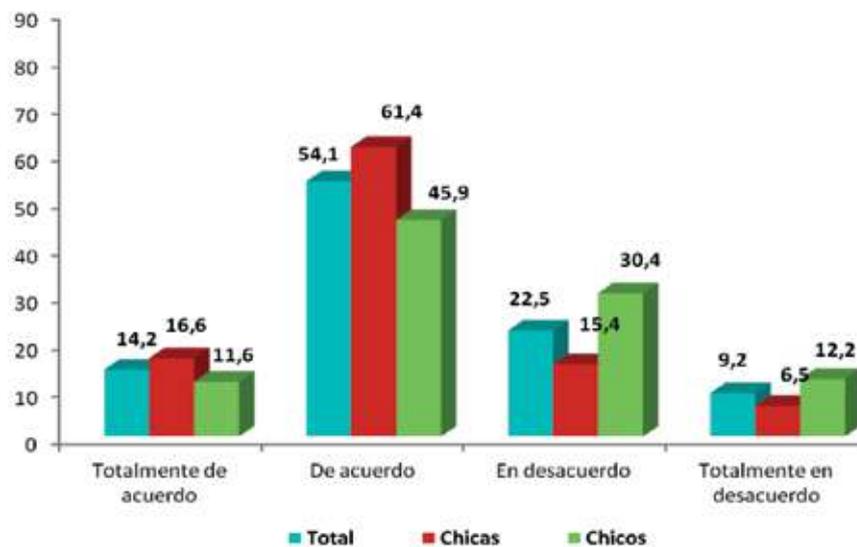


Gráfico 39. “Hay relaciones de pareja entre jóvenes en las que hay violencia”, según género



En relación con el segundo asunto, algo más de dos de cada tres entrevistados (68,3%) indicó hallarse de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación “Hay relaciones de pareja entre jóvenes en las que hay violencia”; las chicas suscribieron (78%) más que los chicos (57,5%) la afirmación (Gráfico 39). Estas cifras debieran alertar, a una sociedad que aparece horrorizada por la violencia de género entre adultos, respecto de la existencia de mecanismos reproductores de esta violencia desde edades muy tempranas, que aseguran su continuidad a futuro. La preeminencia de ciertos estereotipos tradicionales en el terreno de la sexualidad probablemente incide en las formas en las que los adolescentes encaran las relaciones de pareja, que en ocasiones incluyen ingredientes de violencia.



Este material es propiedad de
la Liga Español de la Educación
Se autoriza su reproducción siempre
que quede constancia de la
referencia a esta ONG

Si estás atento/a
al sentir de tus hijos/as,
de tus sobrinos/as,
de tus nietos/as,
de tus alumnos/as,
entenderás mejor la vida.

 **Liga española**
de la **educación**
De Utilidad Pública

